

PSICOLOGÍA

CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS

(Apuntes y notas)

La *Epistemología* (1) tiene por objeto el «estudio filosófico del saber y de los caracteres de la ciencia cierta.

El primero que empleó este nombre (de Epistemología) fué Jacobo F. Ferrier, filósofo que se le reconoce como miembro de la escuela escocesa. Divide la filosofía en: *Epistemología* (teoría del conocimiento), *Agnología* (teoría de la ignorancia), y *Ontología* (teoría del ente). (2)

En el hecho ó en el acto que se determina en una forma cualquiera se pueden distinguir: — el impulso psíquico, la lucha entre los motivos, la determinación y la ejecución, la traducción del impulso volitivo puro, y el efecto que el acto concreto cumpliéndose provoca en un grupo ó en la sociedad, suscitando coaliciones ó armonía entre los individuos.

Este análisis y esta distinción tienen un valor subjetivo y una importancia grande en cuanto facilita la consideración epistemológica, en la faz ética y social.

La razón de la consideración particular Epistemológica es debida á la importancia que ha tenido el espíritu crítico en la historia, — Sócrates, Santo Tomás, Vives, Descartes, Kant, Renouvier etc., han podido afirmar y sostener esa dirección.

La filosofía de Santo Tomás se caracteriza por un Ontologismo abstracto que excluye el *nosce te ipsum*

(1) Nombre dado por los Ingleses y Alemanes.

(2) No hay que confundir *metafísica* con *ignorancia*. Ferrier, separa las dos teorías perfectamente, y los estudios posteriores han hecho entre ambas una diferencia fundamental.

socrático de significado ético intelectualista, y es debida á una reacción contra el Nominalismo y la Dialéctica formalista de la época. Define la Filosofía diciendo «*est cognitio certa et evidens rerum per altiores causas naturali lumini parta*». Por razón á su carácter subjetivo la Filosofía es igual á las demás ciencias (*cognitio certa et evidens*) y por su finalidad trascendental superior á ellas (*per altiores causas*). Su tendencia es á considerar el mundo intelectual como realidad universal (*cognitio rerum*);—y la dirección intelectualista pura de este principio no dá más que la legitimidad del conocimiento pero no la verdad, pues el objeto de la inteligencia para la Filosofía escolástica y neo-escolástica es la verdad y su fin el bien. La tradición de la Filosofía Cristiana se funda en la Moral, así, San Agustín y los padres de la Iglesia comprendieron que solo la idea del bien difunde sobre los objetos de la ciencia la luz de la verdad. — «*Prefiero una honda, á una larga vida*», decía San Agustín, como ideal á realizar grandes cosas por actos intensos, y no solo á pensar.

Santo Tomás es racionalista por el procedimiento, y sobrenaturalista por su fin, sostiene que la Filosofía y aún la Teología — escolástica es ciencia especulativa. Su rigor dialéctico es extremadamente artificial y su formalismo fué debido á las exigencias de la enseñanza de su época. En consecuencia su Filosofía se resume en que el entendimiento humano lo puede todo, porque su potencia es infinita en cuanto á comprender; parte de que «todo lo cognoscible es siempre conocido por su forma», y la cognoscibilidad de lo absoluto es imposible legitimarla pues es el fondo de la realidad. Deriva la reflexión de la idea que de esa forma tenemos en el espíritu, olvidando la hilación armónica que media entre el orden y la acción especulativa, propia de la aparición de un ideal. Espinosa, considera que «el método no es otra cosa que el conocimiento reflexivo, es decir, la idea de la idea; y como no se posee la idea de la idea sinó á condición de poseer primero la idea, no se poseerá tampoco el método mientras no sea á condición de poseer ante todo la idea». La verdad pues resulta no de un trasunto fiel de la realidad objetiva, sinó de la produc-

ción del yo en si mismo y sobre si mismo. El conocimiento no es percepción sinó *creación*

Por su racional escepticismo Vives (1) se relaciona de un modo directo con Kant y con Spencer; con el primero, por sus ideas acerca de la distinción entre los juicios à *priori* y à *posteriori*; con el segundo, por su doctrina acerca de la relatividad del conocimiento. (2)

La analogía entre la doctrina vivista y el sistema Kantiano es más evidente cuando se considera la distinción entre el *fenómeno* y el *noumeno*. Vives llama al primero unas veces *sensilis*, (3) otras *aspectus*, (4) considerándole como cubierta del objeto ó *sensatum*.

Considera la razón como una facultad superior. Y en el exámen de ésta facultad distingue tres puntos fundamentales: 1º) razón especulativa y razón práctica, 2º) informaciones naturales, 3º) la doctrina acerca de la inteligencia de los brutos.

La razón especulativa—dice Vives—tiene por fin la verdad; la razón práctica, el bien; la primera termina en su misma; — la segunda trasciende á la voluntad. «El objeto de la razón *contemplativa* añade luego — es la verdad; el de la razón *activa*, el bien» — Pero la razón especulativa no es simple, sinó que interiormente se desdobra en una *ratio speculativa inferior* — el entendimiento ó *mens* en sentido extricto — cuya función consiste en generalizar las percepciones transmitidas por los sentidos y elaboradas por la fantasía, y otra *ratio speculativa superior*, que se ejercita sobre los conceptos absolutos.

Condición indispensable de la actividad racional, tanto especulativa como práctica es, en opinión de Vives, la existencia de ciertas formas subjetivas à-priori, que denomina este filósofo *anticipaciones seu informationes naturales*.

Conviene advertir ante todo que las *informationes naturales* de Vives no son ideas innatas, como pudiera sospecharse. Para Vives, que repetidas veces proclamó

(1) Bonilla de San Martín: «Luis Vives».

(2) El realismo vivista es distinto del spenceriano.

(3) (Lo sensible, lo perceptible por los sentidos).

(4) (El aspecto, la figura).

el origen sensorial de los conocimientos humanos, no podían ser las ideas innatas sinó una vana quimera, como lo fueron más tarde para Locke. Las anticipaciones ó informaciones naturales «que no aprendimos de los maestros ni de la experiencia, sinó que recibimos y sacamos de la naturaleza, son á manera de la luz intelectual que, directamente unas veces é indirectamente otras, nos muestra el camino de lo bueno y de lo verdadero, moviéndonos á la aprobación de las virtudes y á la censura de los vicios». «Lo que dejamos dicho -- añade Vives -- servirá para resolver la dificultad que Platón presenta en el *Menón* cuando en demostración de que los entendimientos no fueron creados enteramente desprovistos de sabiduría, sinó adornados con el conocimiento de las ciencias más elevadas, aduce el siguiente argumento: — «De otra suerte no asentiríamos á los primeros y evidentes axiomas más bien que á sus contrarios, ni los reputaríamos tales desde el momento en que se nos propusieran; del mismo modo que no nos sería posible conocer ó aprehender á un esclavo fugitivo, por bien que le buscáramos, si no le hubiéramos visto antes. Lo que hay de cierto es que nuestro entendimiento no posee erudición alguna con anterioridad á su unión con el cuerpo; pero, desde el instante de su creación, recibió cierta propensión á dirigirse hacia la verdad más bien que hacia el error, y, como resultado de esta inclinación y congruencia, ciertos cánones, fórmulas ó, si se quiere, *semillas de todas las disciplinas—disciplinarum ominum semina*; — porque á la manera que en la misma tierra existen los gérmenes de todos los vegetales, gérmenes dotados de propia actividad para desenvolverse, pero fomentados y protegidos por el cuidado de los hombres, así en la mente de cada uno, hay principios que son también semilla originaria de todas las artes y ciencias. De donde resulta que nacemos aptos para todo, sin que haya arte ni disciplina alguna cuyo *specimen*, más ó menos tosco, no poseamos, pudiendo luego, mediante la experiencia y el estudio, perfeccionar y desarrollar aquella semilla» (1)

(1) Compárese con Spencer. «Psicología»

Ócupase Vives de una cuestión interesantísima que ha sido objeto de empeñadas discusiones entre los psicólogos: la de la inteligencia de las bestias.

Reconóceles sensibilidad, fantasía, memoria y hasta cierto grado de inteligencia; pero afirma que están desprovistos de razón. Para Vives la razón es el progreso discursivo de una cosa á otra, y en tal supuesto no cabe sostener que los brutos posean aquella facultad. «Todos los juicios de las bestias refiérense á cosas singulares. No parten de lo general para descender á lo especial y de aquí á lo singular, ni se apoyan en éste para llegar á los principios universales en seguimiento de la verdad..... más claro: los brutos no comienzan, v. gr., en A para pasar B, y por éste medio conocer C; ni proceden de A á B, para volver de B á la primera como cosas conexas y dependientes una de otra, sinó que, no agradándoles A, buscan otra cosa y dan en B; del mismo modo que el perro, cuando busca á su amo ó sigue el rastro de alguna pieza, huele primero tal hombre ó tal vereda, y si el olor le recuerda el de lo que busca, no investiga más, aunque se trate de sujeto distinto de su a no; pero si hecha de ver su error, deja el camino que llevaba y toma otro, hasta que dá con el verdadero, sin guiarse por discurso alguno». Además, el carecer por completo los brutos de toda especie de religión, así como están desprovistos del don de la *palabra*, no son ciertamente, leves argumentos en pro de la opinión que sostiene.

De tradición vivista es la *Noologia* ó sea el estudio completo de la inteligencia ó el entendimiento humano. (1) Tiberghiem en su obra *Introducción á la Filosofía*, atribuye el empleo del término á Ampere. (2) La tradición aristotélica-escolástica toca dos cuestiones transcendentales:

- a) ¿Cómo se verifica el conocimiento?
- b) ¿Cómo afirmando que todo conocimiento depende de un acto experimental, decimos que puede la inteligencia formar conceptos universales y necesarios de las cosas?

(1) Noologia viene del griego «noos», noción ó conocimiento, y «logos», discurso ó tratado.

(2) Tiberghien «Introducción á la Filosofía», y «Origen y formación de los conocimientos humanos».

- = La primera cuestión admite tres soluciones.
- a) Solución representativa (el conocimiento es una representación).
 - b) Solución del conocimiento inmediato (conozco directamente y sin intermediario alguno).
 - c) Solución escéptica (no sé como conozco). Con la primera comulga en cierto modo Vives y al desarrollarla parece presentir la ley de la asociación de las ideas, al tratar de la *reminiscencia*.

En la clasificación sistemática de las obras de Vives hecha por Adolfo Bonilla y San Martín, la Noología ocupa este lugar :

Psicología humana	{	Noología Estética Prasología
-------------------	---	------------------------------------

La Noología estudia el conocimiento y la reflexión, la Estética los sentimientos y la Prasología la voluntad.

Tiberghiem dá á la Noología una extensión mayor, pues determina según él, la naturaleza y las leyes de la razón universal, considerada en si misma y en sus relaciones con el conjunto de los espíritus.

He aquí como desenvuelve Vives su concepto acerca del origen de nuestros conocimientos :

«Por las puertas de los sentidos—llegamos á la inteligencia de la realidad, pues carecemos de otro medio para semejante fin mientras permanecemos encerrados en esta cárcel corporal. Del mismo modo que los que se hallan en una habitación donde únicamente hay un postigo, si quieren ver algo del exterior, solo pueden contemplar la parte que permite la abertura, así nosotros nada más vemos en este mundo de lo que nuestros sentidos nos muestran. Si algo más allá va nuestro entendimiento, es siempre apoyado en el acto sensorial. Así pues, cuando decimos que una cosa es ó no es, que es de ésta ó de la otra manera, que tiene tales ó cuales propiedades, juzgamos según la sentencia de nuestro ánimo, no según las cosas mismas, porque no es para nosotros la realidad la medida de si misma, sino nuestro entendimiento; cuando decimos que son buenas ó malas, útiles ó inútiles las cosas, no las juzgamos según son en si, según son para

nosotros, siguiendo en ello el testimonio de los sentidos, aunque á veces resulte contrario al de la razón... pensamos, pues, de las cosas, no según su propia naturaleza, sino según nuestra estimación y juicio; pero no por eso aceptamos la opinión de Protagoras Abderita, que afirmaba eran las cosas tales como á cada uno le parecían, sentencia refutada con fundamento por Platón y Aristóteles; puesto que sería contradictorio trasladar á nuestro propio juicio como verdad real lo que empezamos por afirmar como representación puramente ideal de las cosas mismas.

La acción de la *reflexión* es inversa, se contrapone á los procesos naturales y se caracteriza por su modo de obrar y sus resultados. (1)

Definela Giner diciendo que es aquella «actividad de la conciencia mediante la cual cada sujeto vuelve sobre si para recibir en su espíritu *individuat* lo que en su ser mismo ya existe.

En razón de su destino es el medio por el cual se transforma la actividad instintiva habitual y semi-automática en actividad voluntaria y plenamente consciente, la de sentido común en artística, la refleja en instintiva ó en otra de grado superior.

1º) Actuando sobre la propensión instintiva ó habitual corrige quebrantando el hecho ó acto de respuesta á la excitación, con la frecuencia se creará un nuevo estado orgánico y la propensión será nueva.

Así los movimientos instintivos que aparecen como independientes de la voluntad, á punto de haberlos confundido con reflejos son corregidos ó anulados con la poderosa *reflexión*.

2º) Alejando durante algun tiempo el objeto que causa la impresión ó absteniéndose de él, se desacostumbrará el psiquismo y se borrarán las impresiones. Razón que justifica el sabio pre-

(1) Joaquín Costa expone estas ideas en 1880. En el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza de Madrid, Febrero de 1906, pág. 49, se lee: Quiere Kohler (una de las figuras más importantes de la ciencia jurídica alemana) que haga bajo su dirección en el Seminario, un trabajo para la Revista Ciencias de Derecho Comparado, sobre la obra de Costa «Colectivismo agrario». En el mes de Octubre se hizo el trabajo y se publicó.

cepto de Horacio. *nonum prematur in annus.*

- 3º) Cuando se trata de sensaciones internas ó habituales la voluntad triunfa por grados. Pues si el sistema nervioso tiene hábitos consolidados el sujeto tiene que hacer violencia á su caracter: el espíritu tiene que luchar ahincamente contra propensiones que han adquirido la fuerza de una ley física: la reflexión tiene que ser muy intensa y sostenida: la voluntad muy enérgica; y los pueblos incapaces de ella suelen á veces rechazar las innovaciones, si el legislador no está adornado de un exquisito arte para escalonar las reformas; y por igual razón, suele hacerse ineficaz la enmienda de un individuo que de buena fé la intenta, si el hábito vicioso no es atacado por grados, atrofiándole lentamente en la forma que insinúa Bacon.
- 4º) La reflexión es también escala por donde se asciende desde la actividad del sentido común á la artística. El especial distintivo de una y otra se resume en esto: la actividad artística es sistemática, plena y por tanto cierta de su verdad: la vulgar ó común es falta de sistema, deficiente, y—aún en el caso de ser verdadera,—incierto. (1) En ésta, la percepción del objeto es menos clara; la unión del sujeto con él menos íntima; y por esto no lo domina, lo vé tan solo en uno ú otro de sus aspectos, pasándole desapercibidas las demás, ó bien las atiende todas, pero inorgánicamente, por haber alterado el orden de los factores que constituyen su trama interior, ú observa el orden jerárquico y orgánico de sus factores, pero equivoca la proporción y la naturaleza de los medios aplicados á cada uno: introduce, en suma, un elemento subjetivo, que perturba en más ó menos la acción de las leyes objetivas fundada en la naturaleza esencial del fin que se trata de cumplir. Así es que en el hecho se observa siempre que falta ó que sobra algo, que es una traducción, sí, del objeto factible, pero traducción parcial, relativa, reformada por elemen-

(1) Véase «La conciencia y la intervención reflexiva» por P. Dorado Montero.

tos inconexos, ó por una falsa posición de su esencia; que el objeto ha quedado intacto en una ó en otra relación; que no hay proporcionalidad ni equilibrio entre las partes, ni subordinación de todas ellas á la unidad del objeto; que hay unidad, pero sustancial tan solo, invisible, latente, amorfa, no traducida al exterior, ni eficaz para producir convicción plena y absoluta. Ahora bien: la reflexión ejerce una doble función: — 1º con respecto á las obras ó productos del sentido común, la actividad reflexiva los sublima reelaborándolas, purificándolas, condensándolas, y las eleva á la categoría de obras artísticas: el saber del sentido común se hace ciencia; la costumbre jurídica, ley y código; la leyenda popular poema; la vaga creencia, teogonía.—2º Respecto del agente mismo, la reflexión exalta su personalidad individual y eleva sus facultades á un grado superior de potencia: reflexionando se apodera el individuo del ideal que lleva dentro de sí, y mediante él se educa á sí propio y se redime de las imperfecciones que como sujeto finito histórico lleva adheridas: atraviesa las fronteras de la vida común, y se erige en legislador y jefe de los pueblos, ó en profeta, órgano divino del sentimiento religioso, ó en científico, intérprete vivo de la razón, ó en poeta, sublime condensador de la belleza que resplandece en la naturaleza y en la historia. Sin ese puente de la reflexión, jamás saldriamos del estado común de conocer, de vivir y de obrar: viviríamos perpetuamente en un estado precientífico de conocimiento, en un estado rapsódico de arte, consuetudinario de derecho, y legendario ó mítico religioso.

Al tratar la reflexión, pone Costa una nota, en la que se expresa así:

«Este término, (1) tan en boga hoy, á causa, principalmente, de haber basado Harman todo un sistema filosófico, es inexacto. La conciencia es propiedad esencial del espíritu: el espíritu es el «ser concio», y por lo tanto, no puede haber espíritu inconscio, ni actos espi-

(1) Inconciente.

rituales inconcientes. Con el término *inconsciente* quiere significarse un espíritu que no es «conscio en sí», que no está presente á si mismo, que no vuelve sobre sí; más para expresar este pensamiento, poseemos un término propio, que es, *irreflexivo*. Esta distinción ha sido perfectamente establecida por Giner, en el 36 de sus interesantísimas *Lecciones de Psicología*, tan justamente celebradas en el extranjero. En igual sentido, la actividad instintiva es reflexiva. Pero el uso ha ido reservando este término para denotar lo deliberado, lo razonado y meditado, diferenciándolo de todo lo que no lo es; y á él debemos atenernos, respetando á los vocablos «conciente» é «inconciente» el significado que se les ha dado, aunque impropio, en la Psico-física».

Hume es radical, no reconoce sustancia de ningún género, tan es así, que se propone fundar una psicología sin alma. (1)

Lo que Locke llamaba *ideas* reciben el nombre de *impresiones* en Hume, y la misión de la psicología, es según él, estudiar la organización progresiva de las impresiones y las leyes según las cuales deben asociarse con las ideas para formar síntesis, de las cuales lo total se llama espíritu.

En la psicología de Hume el idealismo es universal, todo lo que no es idea es incognoscible, pero hasta aquí el idealismo tiene la forma de un *hecho* en Kant aparece como ley constitutiva del espíritu humano; Hume, llegó á constatar el hecho por *inducción*, Kant por *deducción*. Descartes veía en los movimientos corporales una causa excitadora de la actividad del alma, y en ésta reconocía un poder natural para darse á si mismo cuenta de los caracteres distintivos del pensamiento: Kant toma desde el origen esta idea de la función esencial del *sujeto—alma* en la producción del conocimiento, — así dice: que el sujeto pensante tiene su modo propio de reacción, que aplica á los datos de la

(1) En la manera de concebir el factor psicológico del conocimiento Spencer y Hume comulgan análogas teorías «todo elemento consciente es de orden sensitivo», se identifica con el fenómeno nervioso por uno y otro, apareciendo la psicología como el reverso de la fisiología, y en el modo de apreciar los fenómenos de conciencia.

experiencia con sus elementos—*intuiciones, categorías* ó ideas; — de las síntesis de estas formas a-priori con impresiones sensibles, resulta el carácter especial de los actos connotivos. Las nociones de sustancia y causa son el fruto de las síntesis anteriores,—de las categorías del entendimiento con los fenómenos; son pues productos de una elaboración mental, quizá ficticios, cuya objetividad real no podemos afirmar, si son corporales están fuera de nuestro alcance luego son transcendentales.

Hume establece el idealismo por vía de análisis, é inductivamente llegó á establecer la forma del *hecho* del conocimiento, Kant por síntesis, y deductivamente estableció la *ley*; por reacción contra el empirismo de Hume, reivindica la necesidad de universalidad de los principios y especialmente el de causalidad.

Wundt considera que la indagación del contenido de la experiencia haciendo abstracción del sujeto cognoscente corresponde á las ciencias naturales, mientras las ciencias del espíritu que tienen como fundamento principal la *Psicología* estudian los fenómenos, en los cuales el hombre, considerado como dotado de voluntad y de razón es un factor esencial.

A las leyes del espíritu deben ser subordinadas las de la naturaleza, pues la causalidad física es gobernada por leyes tan diversas de aquellas que gobiernan los fenómenos psíquicos; porque, mientras en el mundo físico se nota por el variar de la energía, una rigidez inmutable, en el mundo del espíritu, en cambio, se manifiesta un continuo acrecentamiento de energía; debido al hecho de un proceso psíquico y una síntesis, producto nuevo dotado de propiedad que en vano se buscan los elementos que lo componen.

Entre los grupos de las ciencias naturales y del espíritu es preciso distinguir:—

a) Las ciencias que tienen por objeto el descubrimiento de leyes que rigen los fenómenos, actualmente dados por la experiencia, que son las *fenomenológicas*: —Física, Química, Fisiología en las naturales, y Psicología en las del espíritu.

b) Las ciencias que estudian las cosas en su génesis,

que son las *genéticas*:— Cosmología, Geología y Ciencia de la Evolución de los organismos, en las naturales, y la Historia en las del espíritu.—

c) Las ciencias que consideran los resultados duraderos, el objeto mismo, y determinan por comparación la formación de conceptos distintos, reuniéndolos en sistemas, son las *sistemáticas*: — Mineralogía, Botánica y Zoología, en las naturales, Derecho y Economía Política en las del espíritu.

Las ciencias de la naturaleza y del espíritu son *reales*, las matemáticas son *formales*.

CUADRO SINÓPTICO

1º Ciencias formales: Matemáticas

2º Ciencias reales	Ciencias naturales	SC. <i>Fenomenológicas</i> : Física, Química, Fisiología
		SC. <i>Genéticas</i> : Cosmología, Geología, Ciencia de la evolución de los organismos.
Ciencias del espíritu	Ciencias del espíritu	SC. <i>Sistemáticas</i> : Mineralogía, Geología, Zoología.
		SC. <i>Fenomenológicas</i> : Psicología.
		SC. <i>Genéticas</i> : Historia.
		SC. <i>Sistemáticas</i> : Derecho y Economía Política.

La clasificación es según el objeto los métodos y estado actual de los conocimientos.

Al intelectualismo de la psicología antigua opone Wundt en nombre de una interpretación más rigurosa de los hechos *el voluntarismo psicológico*.

La atención del psicólogo, dice él, no debe limitarse á la representación; y, dentro del fenómeno representativo, debe también rechazarse el exclusivismo en favor del aspecto *objetivo* del mismo. La conciencia real y viviente nos revela un hecho complejo procedente de un sujeto; y este hecho es un *todo invisible*, en el cual los elementos volitivos intervienen lo mismo que los representativos. No se dá, en efecto, representación pura, aislada de todo elemento volitivo, como tampoco existe volición sin algún elemento representativo; representación y voluntad son dos abstracciones. Y lejos de ser la representación, lo que exclusivamente deba encerrar dentro de sí al objeto, todo acto psicoló-

gico donde va incluida alguna representación, es en su origen, esencialmente subjetiva.

Debe, por lo tanto, dejarse á un lado toda concepción psicológica, que al modo de la teoría intelectuallista, se propusiera como fin el estudio de los *objetos* grabados en la conciencia en su entidad absoluta.

La conciencia tiene como término inmediato, no objetos, sinó hechos (fenómenos en sucesión); no realidades absolutas, sinó actos que se verifican en el curso de una serie sucesiva. El objeto inmediato de la conciencia, dice Wundt, y por consiguiente, de la psicología experimental, es *una serie de procesos*. Los hechos psíquicos *son fenómenos en sucesion* y no objetos; como todo fenómeno, estos se suceden en el tiempo y nunca son los mismos en dos momentos diferentes. Considerados desde este punto de vista los procesos volitivos, tienen una significación propia y característica, la de poder representarse bajo este concepto todos los fenómenos de la vida psíquica, sin exceptuar los *actos* intelectuales, sobre el modelo de la volición, viéndose así que la ley general y común de todos ellos es la de «verificarse en el tiempo». Pero de aquí no se sigue que se deba convertir esta analogía cómoda en tesis objetiva, como si pretendiéramos reducir todos los procesos psíquicos á actos de volición.

El fin del voluntarismo psicológico es el de restablecer contra el intelectualismo desnaturalizador, la sinceridad de las informaciones de la conciencia; pueden resumirse en las tres siguientes proposiciones:

Iº) La experiencia interna, origen de las informaciones de la psicología, no constituye un dominio aparte, sinó que es pura y simplemente la *experiencia inmediata*.

IIº) La experiencia inmediata no se refiere á las cosas en reposo, sinó á un flujo continuo de hechos sucesivos; no tiene como fin los objetos, sinó los *procesos*, que no son sinó la *sucesion de fenomenos común á toda la vida humana*, considerados estos en sus mútuas relaciones.

III) Cada uno de estos procesos ó series posee un contenido objetivo; pero es al mismo tiempo un acto

subjetivo; participa, pues, de las condiciones generales del conocimiento y de todas aquellas á que se subordinan las acciones humanas.

El punto de vista en la Filosofía es doble pues se propone dos cosas y ésta es la base de la división:

I) Examinar los medios de que dispone el espíritu para entrar en posesión del saber humano.

Concluido esto y posesionado el espíritu de ese saber.

II) Estudiar los principios en que se funda.

Lo primero es objeto de la Lógica, Metodología y Epistemología, y lo segundo de la Metafísica.

La definición de la Psicología dada por Wundt presenta oscuridades en su adopción y aplicación.—En cuanto á la experiencia inmediata y acontecimientos ó acontecimientos que no tienen nada que ver con el mundo físico, el número y el aumento de observaciones é intuiciones inmediatas tienen un valor lógico, y por otro lado las justificaciones exactas y probatorias ordenan y elaboran relaciones opuestas á lo vago y vulgar. Se sigue una dirección diferente de la realidad objetiva, es psíquica, en oposición á la de determinado individuo en un momento de su vida, dado que se encuentran formas y relaciones legisladas de fenómenos. No se trata de una vida ni de un sujeto sinó de leyes generales válidas á que se ha llegado por comparación y eliminación, elaborando y ordenando los conceptos y teniendo presente en la formación de lo abstracto las condiciones de los estados concretos que son muy complicados como fuente de la experiencia inmediata y se pueden describir científicamente: — éste es el objeto de la teoría común en todas las ciencias. La Psicología las considera y elabora más directamente, abarcando todos los fenómenos sin excepción ninguna, es decir, todo lo que forma el contenido de la conciencia. Las demás ciencias eligen de este material especializándose—la Lingüística, Historia, Economía, etc. La psicología es más general, toma relaciones legalizadas haciendo abstracción precisa y consciente frente á la realidad.

ELÍAS MARTÍNEZ.

(Continuará)

APUNTES DE LITERATURA GRIEGA

PREDECESORES DE ESQUILO (1)

Sabemos que la tragedia nació de los coros dionisiacos. Pero, ¿quién puede decirse que operó tal transformación? Las opiniones son muchas y diversas. Tenemos antes de todo la autoridad de Platón, quien, en su diálogo *Minos*, hace datar la tragedia desde más antiguo que de Tespis y Frinico.

Suidas en efecto da los nombres de los predecesores de Tespis. Da 16, citando entre ellos á Arión y á Epigenes. Pero Arión, como sabemos, fué el inventor del ditirambo, por lo cual es probable que Platón se refiriese á tal género de composiciones al hablar de las que precedieron á Tespis. Y en cuanto á Epigenes, á quien Suidas da como autor de las tres comedias siguientes: *La Heroína*, *la Baquea* y *Nesteo*, tanto Pollux como Atheneo le llaman «uno de los cómicos nuevos». Siendo de los cómicos nuevos no sólo es posterior á Tespis, sino también á Esquilo y á Aristófanes.

Otros orígenes aun más fabulosos del género trágico se han dado. Así el historiador bizantino Nicéforo Gregoras nos habla (libro X) de «la fuerza de Orfeo en las tragedias», y un viejo escoliasta citado por Stanley dice ser el fundador de la tragedia un cierto Theomis, contemporáneo de Orestes, y después de él habría venido Minos y luego Auleas, de quien Minos habría sido maestro.

Pero el número mayor de probabilidades está en favor de Tespis. Según Diógenes Laercio (III, 56) él fué quien introdujo el primer actor, que había de alternar con el coro, á fin de que éste descansase; y Esquilo ha-

(1) Estos apuntes están precedidos por otros sobre el ditirambo, que por razones de composición, no podrán ser publicados sino en el número siguiente del Boletín.

bria introducido dos actores, y Sófocles tres, si bien estos dos últimos puntos no han pasado sin contestación, pareciendo que en las últimas tragedias de Esquilo intervinieran tres actores, y cuatro en las últimas de Sófocles.

También Aristóteles dice en su *Arte Poética* (IV, 3) que la tragedia nació de los que *entonaban* el ditirambo.

Uno de los coristas, en efecto, *entonaba* el ditirambo, cantando su primera estrofa y dirigiendo á veces la palabra á sus compañeros. Cuando, pues, se lee: «Miradme que con el favor de Júpiter doy comienzo al canto», no se ha de entender como Christ lo hace, que es el poeta que habla en persona propia, sino que quien tal habla es el que entona el coro. — Fué pues, según Aristóteles, este *á solo* inicial, que sugirió la idea del diálogo dramático.

Y Horacio (*Ep. ad. Pisones*, v. 275 á 278) nos dice:

Ignotum tragicæ genus invenisse Camenæ

Dicitur, et plaustri vexisse poemata Thespis,

Quæ canerent agerentque peruncti faecibus ora

(«Tespis,—se dice que inventó el desconocido género de la Musa trágica, y que condujo sobre carros sus poemas, que cantaban y representaban con el rostro embardunado con las heces del vino»).

A estos versos de Horacio se los ha mal interpretado cuando se ha pretendido ver en ellos que Tespis representaba sus tragedias sobre un carro. Sólo significan,—son bien claros—que se trasladaba sobre él de un lado hacia otro, para representar sus tragedias en diversos lugares.

Plutarco nos dará ahora un dato para precisar la época del florecimiento de Tespis. Nos refiere en efecto en su *Vida de Solon* (cap. 29):

«Era por los tiempos que las novedades de Tespis
«comenzaban á alterar la tragedia; el pueblo con la
«novedad aplaudía. Aun no se conocían los certámenes
en que varios poetas habían de disputarse el premio.
«Solón, que de suyo era amigo de oír y aprender, y
«más todavía á la vejez, que se dió á divertir sus ocios
«con los juegos y la música y el buen regalo, fué á ver
«representar á Tespis, que según la costumbre antigua,

«él mismo recitaba los papeles de sus obras, y así que
 «se acabó la representación, dirigiéndose á él, le pre-
 «guntó si no se corría de mentir así delante de tantas
 «gentes. Tespis le respondió que nada había de malo
 «en decir y hacer todo aquello por esparcirse.—¡Bien,
 «aplaudamos y celebremos el tal juego, exclamó Solón,
 «dando un gran golpe en el suelo con su báculo; que
 «en verdad que pronto nos lo encontraremos en nues-
 «tros contratos!»

Por este relato, siempre que responda á la verdad, podemos precisar la época del florecimiento de Tespis, hacia mediados del sexto siglo antes de Cristo.

También por los *mármoles Arundelianos* podemos precisar la fecha que buscamos. Léese en ellos:

«Tespis el poeta..... primero que dió..... y fué dado un cabrón, premio al vencedor. Cuando Arconte en Atenas Alceo el primero».

Esto es, en la olimpiada LX ó LXI (ó el 4º año de la LX ó el 1º de la LXI), es decir 536 años antes de Cristo, más ó menos. Suidas también da la olimpiada 61.

Por otra parte leemos en Quintiliano (Inst. or. X-I, 66):

Tragoedias primus in lucem Aeschylus protulit, lo cual desmentiría el que hubiese sido Tespis el inventor de la tragedia, siempre que por *protulit in lucem* no se deba entender *publicó*, lo que es lo más probable y se atiene á la verdad, pues nada conocemos de Tespis. Ya ni Platón ni Aristóteles tenían noticia de producción alguna suya. Según el testimonio del músico Aristoxeno, citado por Diógenes Laercio (V, 92), Heraclides Póntico habría escrito tragedias bajo el nombre de Tespis. Es muy probable, como Müller lo cree, que sólo se tratase de una broma literaria, y no de una seria tentativa de falsificación.

Quizás entonces sean de Heraclides los tres versos que Plutarco da como de Tespis.

En Suidas bajo el nombre de Tespis encontramos los títulos de 4 tragedias. De una de ellas, *Penteo*, Póllux cita un verso (VII, 45). Si no es errada la interpretación que de la Crónica de Paros ha dado Stanley, también habría escrito otra titulada *Alcestes*, lo cual

no es posible, pues en tiempos de Tespis no se usaba aún desempeñar papeles femeninos. Frinico fué el primero que los introdujo.

También Clemente Alejandrino cita 6 versos de Tespis. Debe notarse que la objeción que se les ha hecho para demostrar que no pueden ser de Tespis, basándose en que en ellos entran todas las letras del alfabeto, no tiene fundamento alguno. También Homero está hoy en día redactado con todas las letras del alfabeto griego, cuando en su tiempo aún no se habían introducido algunas de ellas.

Frinico. — Muy poco sabemos de Frinico, ateniense, discípulo de Tespis é hijo de Polifradmon. Cuenta Heródoto que por haber Frinico puesto en escena la toma de Mileto, los atenienses le condenaron á una multa de mil dracmas. Se discute si trátase del mismo Frinico ó de otro, hijo de Melanto; pero la opinión generalmente aceptada es la de que no hubo sino un Frinico autor de tragedias.

De 12 de ellas nos da los títulos Suidas.

En el argumento de *Los Persas* de Esquilo se lee:

« Glauco (un crítico alejandrino) en un escrito sobre « los dramas de Esquilo sostiene que *Los Persas* son « una imitación de la tragedia de Frinico *Las Fenicias*. « El cita el comienzo de la tragedia de Frinico :

« Mirad á los Persas, que un tiempo salieron.....
« La sola diferencia es que en la tragedia de Frinico es « un eunuco el que hace la relación de la derrota de « Jerjes, mientras alfombra el estrado para los conseje-
« ros que van á reunirse, y en la otra prologuiza el « coro de ancianos».

Es importante notar como ya desde principio no desdeñaban los poetas tratar asuntos contemporáneos.

Para la representación de una tragedia de Frinico hizo Temistocles los gastos. Parece que Frinico empezara á escribir para el teatro en la olimpiada 67. De la confusión del trágico con otro Frinico, que fué general, nace la fábula, narrada por Eliano, que los Atenienses conmovidos por un canto bélico en pirriquios de una tragedia de Frinico, le nombraron general. Frinico vivía aún y escribía en el año 477 antes de Cristo.

Su actividad literaria durò unos 35 años.

Ya en tiempos de Frinico y aún antes, en tiempos de Tespis, existía el concurso. El arconte que daba nombre al año, arconte eponimo, elegía entre los concurrentes los tres que le parecían mejores, y á cada cual concedía un coro, es decir, los coristas que habían de representar las tragedias.

Los gastos estaban á cargo de algún ciudadano rico, que llamábase *corega*. Como se ha visto, fué Temístocles el *corega* de una tragedia de Frinico.

De regla el coro estaba formado por 50 personas; sin embargo, acerca del número de sus componentes hay mucha controversia. El poeta presentaba al concurso tres tragedias en las que desarrollábase una acción única, y á más un drama satírico. Tan sólo hacia mediados del siglo V^o se cesó de exigir una trilogía.

Las tragedias de los tres poetas elegidos por el arconte se representaban, siéndole en principio reservado al pueblo designar por medio de sus aclamaciones al vencedor; pero dejándose en época más posterior la decisión á un jurado de 5 miembros.

El nombre del vencedor grabábase en un monumento público entre el del *corega* y el del arconte. En época más remota dábale también en premio un cabròn y una canasta de higos.

Quérilo. — Parece que comenzó á escribir para el teatro unos cuantos años antes de Frinico. En sus últimos años tuvo por competidor á Esquilo.

Se le ha atribuido la invención del uso de las máscaras; pero es opinión más común que tal cosa débase á Esquilo. Quérilo compuso 150 tragedias y resultó vencedor 13 veces. Pausanias nos da el título de una de ellas: *Alope*. Se citan de él unas cuantas metáforas: llamaba á las piedras, huesos de la tierra, y á los ríos, venas de la tierra. Esta era para Quérilo un animal. El refrán que dice: «en los tiempos en que Quérilo era rey en el drama satírico», nos hace comprender que éste hubo de componer algunos.

Fuè para representar sus tragedias que los atenienses construyeron el primer teatro de madera. Pues la escena de Tespis era muy sencilla. Consistía en unas

cuantas ramas plantadas por tierra, de las que colgaban sarmientos de vid ó hiedra, y delante de las cuales disponia el poeta sus coros.

Illic quas tulerant nemorosa palatia frondes

Simpliciter positae scena sine arte fuit.

Pratinas cuidóse de los espectadores, haciendo con vigas y tablones una gradería, que, habiéndose descompuesto, mientras representábase uno de sus dramas, sugirió la idea de una construcción más sólida.

El teatro no tenía sin embargo palco escénico: componíase simplemente de una gradería semicircular, frente á la cual, en el mismo suelo, dábase el drama, teniendo los actores detrás aquella enramada de que se ha hablado. Tan sencillo modo de representar fué satirizado por Shakespeare en *El sueño de una noche de verano*. La invención del palco escénico débese á Esquilo.

Pratinas.—Era de Fliunte. Hacia el año 500 antes de Cristo, tuvo por competidor á Quérilo y más tarde á Esquilo. Compuso 28 tragedias y 32 dramas satíricos. Venció una vez en los concursos. Suidas le atribuye la invención del drama satírico.

ESQUILO

Nació en Eleusis, en el año 525 a. de C. según la indicación de los mármoles Arundelianos. Eleusis era el asiento del culto de Démetra, el lugar consagrado por la visita de la Diosa y la celebración de sus misterios: allí el pozo, cerca del cual Démetra fué hallada por las hijas de Celeo, allí el templo encima de la colina, donde la diosa se detuvo, cuando su enojo contra Júpiter.

La via que de Atenas conducía á Eleusis era sagrada.

Allí, pues, en Eleusis, nació Esquilo, y no en Atenas, lo cual no quiere decir que él se llamara á si mismo ateniense sin razón: Eleusis considerábase casi como un barrio suburbano de Atenas.

Con razón pues Aristofanes pone en sus labios las palabras: «Oh Démetra, tú has nutrido mi alma».

Euforion era el nombre del padre de Esquilo; Cinegiro y Aminias los de sus hermanos.

Fué en sueños que cuando niño se le presentó Baco, exhortándole á escribir tragedias (*Pausanias: in Atticis, cap. 21*). Su primera victoria está consignada en el dicho marmol bajo la Olimpiada 73, año 1.º (485 a. de C.) Del hermano de Esquilo léese en Herodoto al hablar de los muertos en la batalla de Maratón: «á Cinegiro, hijo de Euforion, mientras tenia agarrada una nave por los adornos de la popa, le fué tronchada de un hachazo la mano, y cayó.» No pareció su muerte bastante gloriosa á Justino (Lib. II, cap. 9) y quiso hacerla algo más interesante. Cinegiro, según él, habiéndole sido tronchada la mano con que tenia asida la nave, agarróla con la otra: y siéndole también ésta cortada, aferróla con los dientes deteniéndola, hasta que tambien la cabeza le fué amputada.

No menos heróico fué Aminias, quien mató en la batalla de Salamina al jefe de las naves de Jerjes (Plutarco: Temist., 14) Es verdad que allí Plutarco llama á Aminias *deceliense*, á saber, del demo de *Decelia*: de donde hubo quien sostuvo que tambien Esquilo habia de haber nacido en Decelia y no en Eleusis; pero hay que tener en cuenta que Aminias no era Esquilo.

Un *Animia* de Pallene se vé citado por Herodoto entre los que más sobresalieron por valor en la batalla de Salamina (VIII. 93); y hay quien piensa en que se deba allí leer *Aminias*.

Esquilo tomó parte en todos los tres épicos combates de Maratón, Salamina y Platea, combates en que la Grecia luchó por la civilización, más que por si misma, y que no tienen iguales en la historia por su importancia y por sus consecuencias. En Maratón Esquilo fué herido.

Esquilo merece también ser contado entre los filósofos. «Veniat Aeschilus,—dice Ciceron—non poeta solum, sed etiam Pythagoreus, sic enim accepimus» (Cic., Tusc., IX, 2, 10), con tal que Cicerón no confunda Esquilo el trágico, con Esquilo, discípulo de Hipócrates de Quios, que fué en efecto Pitagórico.

Sea como quiera, una tragedia siempre se funda,

dice Zeller, en la oposición de intereses y situaciones morales; y mejor que cualquier otra clase de poesía refleja la conciencia moral de un pueblo, y el genio de una época en su más elevada manifestación; tanto más si se tiene en cuenta el fin educativo propio de la tragedia en Grecia. «Se honra, dice Aristófanes en las Ranas, á un poeta por el ingenio y el consejo con que, mediante el arte, educa para la patria mejores ciudadanos.» El arte que no se proponga educar no lo consideraban los griegos ni distinto ni más noble que la prostitución, en cuanto como esta no viene á tener otro objeto que el de recrear. La tragedia en Grecia consideróse siempre como un «*acto religioso*», una parte esencial de la fiesta, y como la más alta escuela para el pueblo. La cultura superior no tenía otro medio para difundirse entre la mayoría de los ciudadanos; y esto da la razón de porqué el estado mismo después de Pericles pagaba á cada ciudadano el teoricón, á saber, la entrada á los espectáculos. Si se tiene en cuenta todo esto se verá con cuanta razón se estudian los trágicos griegos en la historia de la filosofía.

Algo de las ideas nuevas ya empieza á mostrarse en Esquilo, y por ello Platon le pone entre los poetas cuya lectura se había de prohibir á la juventud, por el poco respeto con que hablan de los dioses. A pesar de que frente á Eurípides, Esquilo representa la tradición, la antigua religiosidad.

Esquilo fué en efecto acusado de impiedad; y según Eliano fué absuelto tan sólo por la intercesión de su hermano Aminias, (Aelianus, Variar. V, 19). Respecto del motivo de la acusación no concuerdan los testimonios, si fué por haber representado las Furias con serpientes entre los cabellos, ó por haber llamado á Diana hija de Démetra y no de Latona. Lo más probable es que se le acusara por haber hecho público algo acerca de los misterios de Eleusis. Sea como quiera, Eustacio así refiere el hecho:

«Según parece Esquilo al representar á los sagitarios, á los sacerdotes, á Sisifo que hace rodar la piedra, y en su Ifigenia, lo mismo que en el Edipo, divulgó algo de los misterios de Démetra; por lo que dice He-

raclides Póntico en su primer libro sobre Homero, poco faltó para que lo mataran sobre el mismo escenario. Por suerte, presintiendo el peligro, refugióse cerca del ara de Baco; intervinieron entonces los Areopagitas prohibiendo se le hiciese nada antes de que fuese juzgado por ellos. Sometido á juicio, le absolvieron por el valor mostrado en Maraton, donde su hermano Cinegiro perdió ambas manos, y él recibió una herida.» Hasta que punto esto influyera en su viaje á Sicilia, ignórase. Hay quien dice que causa de su viaje fué la victoria que sobre él consiguió el joven Sófocles cuando era arconte Apsefión en el año 468: otros dan como motivo la victoria sobre él obtenida por Simónides con una elegía. (489) Según el biógrafo anónimo pasó á Sicilia tres años antes de su muerte, es decir en el año 459.

Según un escoliasta, Esquilo nació en el año 537 y murió en el 472; pero el autor de la vida de Sófocles la hace nacer 28 años más tarde, y el biógrafo anónimo le hace vivir tan sólo 63 años. El mármol Arundeliano le hace morir en el año 456 y un escoliasta de Aristófanes (*Acharn.*, verso 10) en el mismo año.

La confusión que nace de tan distintos testimonios no podría ser mayor, á pesar de que la cronología que se sigue hoy en día pone el nacimiento en el año 525 y la muerte en el año 456, de modo que habría vivido 69 años. En vez de uno se admiten dos viajes á Sicilia, el primero entre 472 y 468, pues en estos dos años estaba sin duda en Atenas, ya que el año 472 salió vencedor con la tetralogía de la que hacen parte los *Persas*, y en el 468 fué vencido por Sófocles, no pudiéndose pues colocar sino en el intervalo su primera demora en Sicilia. Allí encontróse con Píndaro en la corte de Hieron, y allí compuso una tragedia, las *Etneas*, para celebrar la fundación de la ciudad de Etna, que habia tenido lugar en 475. Su última victoria consiguióla con la *Orestíada* en 458; y no podemos pues fechar su segundo viaje á Sicilia antes de aquel año. Las causas de los dos viajes se ignoran, no pudiendo aceptarse por razones cronológicas la de la victoria de Simónides ó la de Sófocles, aunque esta segunda razón sea dada por Plutarco.

Cuenta éste en su *vida de Cimón*: Cimón, el gran

general ateniense, hijo de Milciades, había dado en la isla de *Esciros* con los huesos de Teseo, y se apresuró á trasladarlos á Atenas. Para celebrar tan fausto acontecimiento se establecieron fiestas de las que debía ser parte una representación dramática. Entre los concurrentes había Esquilo y el joven Sófocles, que por primera vez presentábase á un concurso. El arconte Afesión debía, según la costumbre sacar á suerte á los jueces, pero habiéndose en aquel instante presentado Cimón con otros generales, quiso que pronunciasen ellos el fallo, que fué favorable á Sófocles. Esto en el año 468. No puede pues tal fallo haber motivado el viaje de Esquilo al que se refiere Plutarco, pues éste tuvo lugar en el año 458, esto es 10 años más tarde. A propósito de su derrota cuéntase que Esquilo haya exclamado: «Yo consagro mis tragedias al tiempo», como apelando ante la prosperidad (Atheneo, VIII, 18).

Según Suidas, causa de su viaje á Sicilia fué el haberse derrumbado su teatro.

Aunque no tengan mayor importancia, citaremos algunos hechos más que al poeta se refieren.

El autor anónimo de la vida de Esquilo dice que en el concurso en que éste fué vencido por Simónides, asunto de la elegía eran los muertos en Maratón, y que Esquilo fué vencido por faltarle aquella ligereza y soltura que en composiciones de índole semejante se exigen. Como autor de elegías ha sido alabado Esquilo por Teofrasto, por Plutarco, por Plinio, por Suidas, etc.

Entre los fragmentos de los poetas elegiacos se encuentra un distico de Frinico:

«Tantas formas distintas de danza el arte me enseñó, cuantas son las olas que la borrasca levanta en el mar en una noche tempestuosa».

Y cuatro fragmentos de Esquilo.

El 1º: «La raza de los Tirsenos (Etruscos), nación de farmacéuticos»;

el 2º que pertenecía á su elegía sobre los muertos en Maratón: «la negra muerte echó á perder á estos varones valientes en el empleo del asta y que luchaban por su rica patria; pero vive la gloria de los caidos, que de polvo cubrieron sus miembros»;

el 3º que es su epitafio, y el 4º que no es más que un pentámetro: «grave luchador armado, temible para los adversarios».

Los de Delfos le rogaron que compusiese un *pean* en honor de Apolo: se rehusó «porqué—dijo—ya hay otro de Tinico, y aun cuando el mio saliese mejor, siempre parecería más venerable el otro por ser más antiguo».

Setenta tragedias y cinco dramas satiricos le atribuye el biógrafo anónimo; Suidas noventa tragedias; pero el número de los titulos de las que se encuentran citadas es algo mayor.

Venció trece veces y por lo tanto fueron coronadas 52 de sus obras. «Esquilo por el primero—dice Quintiliano—dió á luz tragedias; sublime y grave y grandilocuente á menudo, hasta ser defectuoso; pero tosco en muchas partes y desatinado, por lo cual los Atenenses permitieron á poetas posteriores presentar corregidas sus tragedias al concurso, y muchos de este modo fueron coronados».

Y Filóstrato dice: «Los Atenenses consideran padre de la tragedia á Esquilo, y aun muerto le llamaron á las Dionisias, (hicieron representar sus tragedias en las fiestas Dionisias). Los dramas de Esquilo se volvian á representar por decreto y así es que él venció de nuevo». Cuéntanse hasta 15 victorias póstumas. Antes bien había un premio para quien volvía á representar una tragedia de Esquilo; y tan populares se habían hecho, que también en los banquetes eran recitadas por muchachas que llevaban ramos de mirto (Suidas).

Plutarco nos hace saber que Esquilo no escribía sino cuando estaba achispado. Luciano cita á este propósito el testimonio de Calistenes, y Ateneo el de Camaleon, reprochándole á Esquilo el haber llevado borrachos por primera vez á la escena. «En los Cabiros, dice pone en escena á Jasón borracho, atribuyendo á un héroe el vicio de que adolecía él mismo. Pues estando borracho escribió él sus tragedias, por lo que Sófocles censurándole decía: *Aunque, oh Esquilo, hagas bien lo que haces, sin embargo lo haces sin darte*

cuenta. Y esto lo narra Camaleon en su obra sobre Esquilo». (Athen.—X—7)

La aparición de Baco en sueños á Esquilo, cuando niño, y que Pausanias dice haber sido descripta por Esquilo mismo, significaría su amor al vino. A muchos les repugna admitir ese vicio en hombre semejante; pero ello no tiene razón de ser.

Antes de todo Esquilo era militar, y después hay que advertir que en aquel entonces no se tenían las mismas ideas que nosotros. De cualquier modo, han podido contribuir á formale reputación semejante, sus alabanzas del vino, como últimamente sucedió con Carducci.

En *Los Persas* Esquilo define al vino, (V. 607) «Pura bebida de madre campastre, gloria de una pura vid».

En *Las Suplicantes* Pelasgo, rey de Argos, dice al heraldo que le amenaza con guerra: «No hallareis en esta tierra hombres que beban vino de cebada cocida».

En el drama satírico *Licurgo* cantaba Esquilo el triunfo del vino sobre la cerveza, de la que gustaban los Tracios.

Murió Esquilo en Gela (Sicilia) á la edad de 69 años, según cuenta la leyenda por haberle sido aplastado el cráneo por una tortuga que sobre él dejara un águila caer. La leyenda se lee en Valerio Máximo (IX—12), en Plinio (Hist. nat. X, 3), en Suidas, etc.

Fué sepultado en Gela. Sobre su tumba leíase el siguiente epitafio, del cual sólo sus dos últimos versos parecen ser de Esquilo:

«Este monumento cubre á Esquilo, hijo de Euforión, ateniense, muerto en la frugífera Gela. Su insigne valor lo pregonará el bosque de Maratón, y el Medo de espesa cabellera que lo experimentó».

Es notable que no haga en él alusión á sus dramas y poesías, contento con recordar sus proezas ostentadas en defensa de la patria.

Un elogio que podría servirle de epitafio son los dos versos que Aristófanes pone en labios de Strepsiades en *Las Nubes*:

«Creo que Esquilo es el más grande de los poetas, lleno de ruido, de disonancias, grandilocuente, fragoso».

APUNTES DE ANTROPOLOGIA

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Las *representaciones iconográficas* del hombre en las épocas prehistóricas aunque es cierto que no han sido hechas ni con lejanos fines atropológicos sirven como punto de partida para el conocimiento del cuerpo humano.

Ya en los tiempos *paleolíticos* de la época cuaternaria ó sea más ó menos 50.000 años antes de la nueva era el hombre se preocupaba en representarse gráficamente junto con el mammut hoy extinguido ó con otros animales que emigraron à otras regiones como el reno, el antilope saiga, el buey almizclero, el caballo primitivo; es por esto que encontramos grabado ó esculpido en hueso, en asta de reno ó marfil de mammut al hombre troglodita.

En las regiones hoy pertenecientes à Francia (hay en esta comarca una región que ha estado libre de los bichos de la época glacial y que abundan de cavernas naturales) favorecidas para ese entonces por su situación geográfica se desarrolló ese arte representativo de manera maravillosa en comparación à todas las demás manifestaciones de esa edad primitiva. Entre el abundante material hallado citaremos la estatua de una mujer tallada en marfil y descubierta en Fraissempong que pertenece al actual tipo humano como las demás representaciones del hombre de aquellas épocas; mientras que en un grabado encontrado en el mar Mediterráneo (Cote d'azur) y hecho en un pedazo de homóplato aparece un ser que por su frente inclinada y su posición medio encorvada es considerado como una especie de mono antropoide.

Es curioso que este arte desaparezca de la piedra tallada.

Apenas pueden citarse casos aislados de representaciones humanas en la siguiente época *neolítica* ó de la piedra pulida que ni tampoco permiten comparación con las ya caracterizadas anteriormente; y no es tampoco gran cosa lo que hay al respecto en las siguientes épocas del *bronce* y del Hallstadt (principio del hierro).

Un material mucho más notable para nuestro punto de mira que la prehistoria europea nos ofrece el antiguo Egipto. Gracias á las excavaciones de Flindeis Petrie en Abydor conocemos ahora representaciones de 3 diferentes tipos humanos que datan de 5.000 A. C. Fácilmente se distinguen: 1º Los *punts*, tal vez de origen semítico emigrados del Asia Mayor ó alta, tal vez parientes de los somalés; 2º los *nubios*, de cráneo largo, de perfil corto mongolies y de ojos amigdaloides; los *libios*, de craneo largo y perfil largo, tipo aún sobreviviente en España,—y á estos 3 tipos representados en picto—grabados se agregan los *etiopes* ó negros, hecho comprobado indudablemente por el hallazgo de 6 craneos muy característicos. En las pinturas posteriores pero siempre no después de 3.000 años A. C. y hechas en las paredes de las cámaras sepulcrales de las pirámides encontramos los mismos cuatro tipos pintados con colores correspondientes, es decir, amarillento el libio, negro el etiope, cobrizo el semita, y más claro el rubio (egipcio).

Distinguimos también en los grabados de la antigua Asiria los tipos de las diferentes naciones como el asirio propiamente dicho, el hombre de Susa, etc. Nada de lo de estas naciones del Asia Menor y Egipto, bajo el punto de vista estético admite comparación con las esculturas humanas de los griegos inmortalizadas por su arte clásico; y hemos de tomar todas aquellas famosas estatuas como representaciones del cuerpo ideal según la nación griega, y no cabe duda que los antiguos artistas se hayan servido de modelos elegidos de su propia nacionalidad. En sentido general las estatuas clásicas griegas representan el cuerpo ideal de la raza blanca y que es el ideal de la belleza física humana en el concepto de esta raza.

Son muy raras las representaciones extranjeras en

el arte griego y romano y pueden citarse como ejemplos un vaso griego formando la cabeza de un negro y la famosa columna de Trajano representando entre otras cosas el triunfo del emperador sobre los germanos.

De un interés especial para América es un vaso romano de bronce modelado en una cabeza humana la que según un sabio belga representa un indio norteamericano.

Efectivamente hállanse datos en los autores romanos de la época según los cuales llegaron arrastrados á la costa del atlántico, por las corrientes en una canoa gente extraña y nunca vista que fueron transmitidos como novedad de un jefe celta ó germánico á otro.

Los datos de interés antropológico que nos han dejado los escritores de la antigüedad son aislados—escasos.

Herodoto, el famoso geógrafo viajero de la época clásica griega, nos ha dejado un sinnúmero de datos interesantes sobre los usos y costumbres de las naciones conocidas en aquella época; á la Antropología física refiérese un párrafo sobre los cráneos de los persas y de los egipcios, que se hallaban desparramados en el campo de batalla de Platea; dice que los de los primeros eran delgados y gruesos los de los segundos, y explica este fenómeno por la influencia del sol en la cabeza que fué envuelta en grandes tiaras por los persas mientras que los egipcios se la afeitaron y lo llevaban descubierto.

Hipócrates cita entre otros casos gente macrocéfala como el característico de la región del Cáucaso, y efectivamente, en nuestros días se han hallado allá como en Hungría cráneos deformados artificialmente (tipo circular) y no hay duda que á estos se refiere la noticia de Hipócrates.

Pero es un solo hombre, Aristóteles (384 á 322 A de C.) que filósofo y biólogo ha de ser considerado como padre de las Ciencias Naturales y de la Antropología. A nosotros interesa ante todo su sistema zoológico que ha regido durante más de 1.000 años; crea ocho grandes grupos zoicos é incluye al hombre entre los animales; le llama la atención el volumen relativo del cerebro, su andar erguido, sus caracteres psíquicos, como son la

razón y el lenguaje articulado; dice que el hombre sea el único animal con cara y con pestañas, conoce la diferencia que existe entre el largo respectivo, entre brazos y muslo, por un lado y entre antebrazo y pierna por el otro lado entre el hombre y los monos y ya conoce el diámetro típico del tórax ovalado en sentido transversal en el hombre, en sentido anteroposterior en los Mamíferos.

Mientras que las ciencias naturales se quedaron estancadas desde Aristóteles, empezaron a desarrollarse las ciencias médicas, y ya que de ellas también se ha desarrollado lo que hoy llamamos Antropología, conviene repasar una ojeada rápida. Los conocimientos del cuerpo humano en la antigüedad eran muy escasos. En los griegos, el cadáver humano fué considerado como santo y era el más grande pecado no enterrarlo; y de disecciones no hay que hablar, solamente los conocimientos obtenidos en los sacrificios de los animales domésticos permitían cierta conclusión al respecto del cuerpo humano, y el mismo Aristóteles no sabía nada de Anatomía humana. Se comprende que la Medicina no pudo adelantar en un grado notable, y era el gran mérito de la Escuela de Medicina de Alejandria en Egipto, donde en el tercer siglo antes de Cristo se permitía la disección del cadáver humano con fines de investigaciones científicas. Desde esta época notamos un adelanto en el conocimiento del cuerpo humano y en las otras Claudio Galeno (131 E. C.) se condensaban los conocimientos anatómicos de su época y formaban el fundamento de todo el saber anatómico durante trece siglos, aunque Galeno mismo no había adquirido sus conocimientos en el cadáver humano sino en los monos. Mientras que después de Galeno, los árabes son representantes de la Medicina propiamente dicha sin ocuparse mayormente de la Anatomía, recién desde 1200, también en el occidente se renovaron los estudios anatómicos. El emperador Federico II recomendó a la Universidad de Nápoles, fundada por él en 1224, la enseñanza de la Anatomía y ordenó en 1238 que en Sicilia se procediese cada cinco años a una disección humana donde tendrían que asistir médicos y cirujanos. Sin embargo

las obras de Galeno seguían á ser la base de todos estos estudios hasta que Andrés Vesalio empezó á estudiar sobre el mismo cuerpo humano. Como forzosamente hubo que encontrar errores en los libros de Galeno los que por otra parte fueron defendidos con el ardor caracterizado de esa época, la vida de Vesalio es llena de lucha y sucesos. Vesalio, de origen alemán, nació en 1514 en Bruselas, estudió en Montpellier y París y funcionó en Löwen, como demostrador anatómico, estuvo después en Padua, Piza y Bolonia, en Madrid y otra vez en Italia y tomó parte, al fin en un viaje de peregrinos á Jerusalém, murió á la vuelta de este viaje.

Poco á poco, después de la época de Vesalio, se ve aumentarse los conocimientos anatómicos, pero debemos á dos grandes acontecimientos un nuevo rumbo inesperado para las ciencias biológicas. El primero era el nacimiento y desarrollo de la embriología y anatomía comparada, el otro la renovación de la Zoología por Linneo. Hasta el principio del siglo XVIII se creyó que el cuerpo del embrión estaba «preformado» en el cuerpo de la madre, y se «evolucionara» sea del «óvulo», sea del «animáculo». Gaspar Federico Wolff combatió en 1759 estas ideas y demostró que el cuerpo del embrión se desarrollaba de estados inferiores á estados superiores que en nada eran parecidos á los primeros, Aunque la obra fundamental de Wolff fué despreciada por sus contemporáneos y ante todo por el célebre fisiólogo Albrecht von Haller, más tarde fué completamente comprobada por los descubrimientos de Carlos Ernesto von Baer, quien estudiando la embriología del pollito amplió la teoría evolucionativa por descubrimientos más detallados. Desde Haeckel, el estudio de la embriología ha llegado á ser de suma importancia para la antropología por la ley biogenética establecida por él.

Dice esta ley que cada organismo repite en su desarrollo embrionario (Ontogenético) las diferentes etapas que han pasado sus antecesores, es decir, que el desarrollo ontogenético es una abreviación del desarrollo filogenético. De esta manera vamos á encontrar por ejemplo en el desarrollo del embrión humano todos

aquellos estados por los que han pasado sus antecesores desde el vertebrado más inferior que todavía respiraba por intermedio de bronquios, pasando despues de largas eras al estado de un ser que sabia trepar los árboles y para llegar al estado sobresaliente del hombre actual.

(Continuará)

APUNTES DE GEOGRAFÍA FÍSICA

GEODESIA

Deducir ó buscar la forma de la tierra mediante la medición de uno ó más arcos de meridiano.

Si la tierra fuera una esfera perfecta, el valor de los arcos de meridiano sería igual en todas las latitudes; pero siendo achatada en los polos y ensanchada ó abultada en el Ecuador, los valores encontrados por una distintos meridianos son distintos.

Es muy antigua la creencia en la esfericidad de la tierra, profesada desde el siglo VI, antes de J. C. (En la época de los pitagóricos)—Más tarde Aristóteles atribuyó á la circunferencia terrestre una dimensión igual á 74.000.000 m; 250 años A. C., Eratóstenes inició una medición entre Alejandria y Anuan que le dió un resultado de 7° 12' (circunferencia igual á 40.500.000 metros) 12' que se asemeja extraordinariamente al valor verdadero.

Los astrónomos árabes midieron dos arcos (en el año 827), que dieron, para la circunferencia un valor de 42.500.000 metros (Almanum, astrónomo árabe).

Modernos.—Fernel en 1550 midió un arco de meridiano entre Amiens y Paris, valiéndose de las ruedas de su coche, y encontró un valor de 56.070 toesas. Este valor difiere en 10 toesas del verdadero—Suelins midió otro arco en Holanda, con métodos más modernos, pues el empleado por Fernel era muy imperfecto é inexacto—Más tarde aparece Picard, considerado como autor de la Geodesia moderna.

En 1670 la Academia de las Ciencias de Paris comisionó á Picard para que midiera un arco entre Paris y Malvoisine, dando como resultado 57.060 toesas. Este

mismo sabio pidió en 1680 autorización para medir otro arco entre Dunkerque y Perpiñán, mediante el método de la triangulación. Le fué concedida, pero Picard murió y el astrónomo Cassini continuó la medición, que tardó en terminarse 30 años. Se empezó en 1680 y terminó en 1710. Cassini supuso, sin fundamento, que la Tierra era abultada en los polos.

Newton afirmaba lo contrario, es decir, que la Tierra era achatada en los polos y ensanchada ó abultada en el Ecuador. El achatamiento que atribuía Newton á los polos era de $1/280$ partes.

Se dividieron entonces los sabios en Neutistas y Cassinistas, abogando cada cual por lo que respectivamente afirmaban estos dos.

La Academia de Ciencias de Paris comisionó á Bougues y La Condamine para que practicasen una medición sobre el Ecuador, y á Clairant y Maupertuis para que hiciera lo mismo en Laponia (año 1736). En el Ecuador el arco era más corto que en Laponia, siendo la diferencia entre ambos arcos de 1300 toesas.

Con esto triunfó lo dicho y sostenido por Newton, es decir, que la tierra era achatada en los polos y abultada en el Ecuador.

El resultado deducido fué que el achatamiento de los polos era igual á las $1/308$ partes del radio terrestre.

Este es el valor que iba á servir para deducir la dimensión ó equivalencia del metro, pues combinando estos se obtuvo el igual á $1/334$, que fué la base para el cálculo de esa medida.

Más tarde se vió, que el valor asignado al metro era en realidad, pequeño. El metro no tiene el valor que le dieron sus fundadores y los que lo idearon.

La circunferencia terrestre, según Delambre y Mechain, es de 20.522.960 toesas. Este valor no es rigurosamente exacto. El metro no es la 10 millonésima parte del cuarto del meridiano, pues le falta, para ello, la fracción $1/19$.

El coronel Clarke, sabio inglés de notoria competencia, resumiendo todas las mediciones efectuadas hasta ahora, dió como elementos del esferoide terrestre las cantidades siguientes:

1/2 ejemplo mayor: 637.8249.2, más ó menos 75. 1/2 pequeño 6356,515, y por último 10 001 869—Con estas mediciones, practicadas en el hemisferio Norte, cabe preguntar si en el hemisferio Sur serán iguales ó las mismas cantidades. Nada indica que así sea; hay motivos para creer que existe diferencias entre ambos hemisferios.

Respecto á la forma de la Tierra, el sabio Listing cree que es la de un geóide, casi un esferoide.

La plomada, al Sur del Cáucaso es rechazada, igual cosa sucede al sur del Himalaya y en otros puntos del hemisferio Norte. Todo esto son elementos para creer en lo dicho sobre diferencias en ambos hemisferios.

La forma verdadera de la Tierra se podrá deducir por medio de la medición de un gran número de arcos en ambos hemisferios. En el austral necesitaríase medir arcos en Australia, R. Argentina y Africa.

EL PROBLEMA COSMOGÓNICO

Desde mucho tiempo, los astrónomos por una parte y los filósofos por otra, han buscado el origen de las transformaciones diversas que han dado al universo su aspecto actual.

¿Cuál había sido su estado inicial?

La hipótesis cosmogónica consiste en la solución de este problema.

Considerarlo en toda su amplitud sería querer salvar en el acto una dificultad casi insuperable. Limitémoslo al estudio del sistema solar.

Nos encontramos en presencia de un problema ya tan vasto, que fué necesario el genio filosófico de Kant ó el astronómico y matemático de Laplace, para tratar de resolverlo.

El estudio espectroscópico del sol y las estrellas nos demuestra que dichos astros son incandescentes, y como sufren una pérdida continua de calor por efecto de la radiación, podemos estar seguros de que el universo no presentó siempre el mismo aspecto y que tampoco lo conservará indefinidamente en los tiempos venideros.

Elementos del problema. — Al considerar nuestro

sistema—la familia planetaria cuyo centro es el sol, por cuya razón se le denomina sistema solar—se han constatado algunos hechos, sólidamente establecidos, y que, al arrojar bastante luz sobre el problema de sus orígenes, prueban, hasta la evidencia, que dicho sistema constituye un conjunto autónomo y cuyas varias partes son solidarias las unas de las otras.

Estos hechos son :

- 1º Que todos los planetas se mueven alrededor del sol, describiendo sus órbitas en sentido inverso de las agujas de un reloj y casi en el mismo plano.
- 2º Que sus satélites giran igualmente alrededor de ellos en igual sentido y más ó menos en el mismo plano que los planetas.
- 3º Que el sol, los planetas y los satélites, cuya rotación se ha podido comprobar, giran sobre sí mismos, siempre en el mismo sentido (con excepción de los satélites de Urano y Neptuno) alrededor de un eje sensiblemente perpendicular al plano de sus órbitas.
- 4º Que las excentricidades de las órbitas planetarias son siempre muy débiles, sucediendo lo mismo con la órbita de los satélites.

Estos hechos pueden reunirse bajo la denominación de unidad de marcha, *modus vivendi* del sistema.

A este respecto Laplace ha hecho notar en su "Exposition du Systeme du Monde" que "cualquiera que haya sido la naturaleza de la causa que ha producido ó dirigido los movimientos de los diferentes planetas, es necesario que se haya extendido á todos ellos; y en vista de las distancias considerables que los separan, no puede haber sido sinó por un medio fluido prodigiosamente extenso».

Como todos los planetas giran en el mismo sentido, casi circularmente alrededor del sol, resulta que dicho fluido tuvo que envolver completamente á aquel astro como una verdadera atmósfera, que se extendió primitivamente más allá de las órbitas de los planetas más lejanos, y luego fué contrayéndose poco á poco por radiación y enfriamiento progresivo, durante una larga

serie de siglos, hasta alcanzar sus actuales límites.

Pero, á más de esa *unidad de movimientos*, la observación nos revela también, entre los miembros del sistema solar, otras analogías notables, á saber:

La unidad de sustancia, puesta en evidencia por los estudios espectroscópicos, así como por el análisis químico de los meteoritos, y la *unidad morfológica*, revelada por la observación directa.

La aplicación del espectroscopio al estudio de la constitución física del sistema solar (sol, planetas, satélites, cometas, etc.) ha permitido constatar en los varios miembros que lo componen, las mismas sustancias componentes de nuestro esferoide y de aquellos cuerpos minúsculos que establecen una comunicación directa, material, entre los espacios interplanetarios y la tierra: los microcosmos llamados meteoritos—El análisis químico nos ha revelado la presencia de no menos de treinta cuerpos simples terrestres.

En cuanto á la *unidad morfológica*, revelada, como decíamos, por la observación telescópica y fototelescópica es otra prueba no menos evidente del común origen del sistema.

Tanto la forma exterior de sus varios miembros como ciertos detalles de su topografía, atestiguan la analogía que los une; siendo también idénticos los fenómenos de la meteorología terrestre y los eruptivos á los que pueden efectuarse allá, cuando condiciones análogas del medio físico lo permiten.

El estudio telescópico de las nebulosas, iniciado por W. Herschell, en la misma época en que el sábio francés llegaba á sus geniales conclusiones, vino á proporcionarle nuevos y poderosos argumentos en apoyo de su hipótesis.

Decía Laplace á este respecto, que Herschell al observar las nebulosas por medio de sus poderosos telescopios, habia seguido los progresos de su condensación, no en una sola (dichos progresos no pudieron hacerse sensibles para nosotros sinó después varios siglos) pero sí en su conjunto, como se sigue en un gran bosque el crecimiento de los árboles, sobre los ejemplares viejos que contiene.

Observó primero la materia nebulosa esparcida en grupos diversos en las diferentes partes del cielo, donde ocupa una gran extensión. Vió, en algunos de esos grupos, esa materia débilmente condensada alrededor de uno ó varios núcleos más brillantes. En otras nebulosas esos núcleos brillan más con relación á la nebulosa envolvente. La atmósfera de cada núcleo, viniendo á separarse por una condensación ulterior, hace resaltar nebulosas múltiples, formadas con núcleos brillantes, muy cercanos y rodeados cada uno de una atmósfera.

Algunas veces, la materia nebulosa, al condensarse de una manera uniforme, produce las nebulosas llamadas *planetarias* (cuya forma circular ó ligeramente elíptica recuerda los planetas de nuestro sistema).

Por último, con mayor grado de condensación, transforma esas nebulosas en estrellas.

Clasificadas según esa concepción filosófica, las nebulosas señalan, con extremada posibilidad, su transformación futura en estrellas y el estado anterior de nebulosidades de las estrellas existentes.

Debe agregarse que, en los estudios ulteriores, parece haberse comprobado que no todas las nebulosas son susceptibles de condensarse en estrellas, pues las hay también *amorfas*, no teniendo en su constitución química los elementos necesarios para tomar el estado sólido. Pero no sería imposible que dichas nebulosas *amorfas* uniéndose con otras de composición distinta, llegasen á adquirir, de este modo, los elementos necesarios para su transformación estelar ulterior.

Así, prosigue el astrónomo francés, se llega por los progresos de la condensación del sol, rodeado anteriormente de una vasta atmósfera; consideración á la cual he sido llevado por el examen de los fenómenos del sistema solar.

*La hipótesis de Laplace—la nebulosa solar—*Laplace fué, pues, llevado á imaginar, en el origen del mundo, una nebulosa dotada de una temperatura muy elevada.

Se ha calculado que la temperatura inicial de dicha nebulosa era de 500,000.000 de grados, de manera que

la que hoy constatamos, no sería sinó un débil residuo de la enorme cantidad de calor debido á la sola gravitación. El P. Secchi relaciona al mismo origen, ó sea, á la *contracción* por enfriamiento, el calor central de los planetas y aún, muy probablemente, su movimiento de traslación.

En dicha nebulosa primitiva todas las particulas se atraen las unas á las otras, conforme á la ley de la gravitación universal, y giran todas de una pieza, con una velocidad angular constante alrededor de un eje de rotación, pasando por su centro de gravedad. En estas condiciones la nebulosa tomará una figura de equilibrio que será casi una esfera.

Si ninguna causa nueva interviniese, esta figura se conservaría independientemente sin ninguna modificación.

Es, por otra parte, fácil darse cuenta de que *las dimensiones de dichas nebulosas son forzosamente limitadas*; efectivamente: la fuerza centrífuga, consecuencia de todo movimiento de rotación, aumenta á medida que el punto considerado está más distante del eje.—Existe, pués, un conjunto, situado á cierta distancia del eje, en donde la fuerza centrífuga compensa exactamente la fuerza atractiva ejercida por el centro. Más allá de aquel punto la materia se esparcirá en el espacio; más acá, quedará aglomerada para constituir la nebulosa. Esta tendrá, por consiguiente, un limite natural á sus dimensiones.

Enfriamiento progresivo.—Pero, mientras tanto, los elementos de que se compone nuestra nebulosa, concentradas dentro de los limites que le asigna la fuerza centrífuga y con la alta temperatura inicial señalada, se encontrará en presencia del espacio vacío, hacia el cual radiará incesantemente su calor.

Es esta radiación lo que constituye precisamente la causa nueva, interviniendo en la existencia de la nebulosa y que no le permite permanecer siempre en el mismo estado.

Aquella radiación tiene como consecuencia una disminución de temperatura y por consiguiente, una *contracción* lenta y gradual; las dimensiones de la nebulosa

disminuyen poco á poco y sus moléculas se acercan al eje de rotación.

Si suponemos que, en un momento dado, las distancias de cada molécula al eje de rotación se hayan vuelto dos veces más pequeñas que sus velocidades iniciales, los principios de la mecánica permiten deducir que la velocidad de rotación será forzosamente cuatro veces mayor. De ahí el aumento de la fuerza, achatamiento de la nebulosa según su eje, de ahí, también, acumulación de las zonas de vapor hacia el Ecuador.

Aquellas zonas dejarán, en cierta manera, de formar parte de la nebulosa, ó, cuando menos, no girarán ya con la velocidad angular del conjunto: *la nebulosa abandonará, pues, en el plano de su ecuador, zonas sucesivas de vapores que, separadas del núcleo central, seguirán girando con la velocidad de rotación que tenían en el momento de su separación.*

Su velocidad de rotación será siempre más débil que la del núcleo central, que, disminuyendo siempre de diámetro á consecuencia de la rotación, vé su velocidad angular aumentar proporcionalmente.

Formacion de los planetas — Estado definitivo del sistema.—Las zonas así abandonadas en el plan del ecuador de la nebulosa, seguirán quedando *anulares* si su separación se hubiera operado de una manera completamente simétrica.

La menor asimetría, ya sea en el momento del aislamiento, ya sea durante la radiación ulterior, determina puntos más frios. Dichos puntos llegan á ser centros de condensación, dando nacimiento á cuerpos secundarios ó planetas, cuyas moléculas de temperatura aun muy elevada se aglomeran y forman una esfera.

Laplace demostró que la condensación de la zona, aún en una masa esférica, ha debido imprimir á dicha masa un movimiento de rotación.

Se comprende, luego, porque todos los planetas describen sus órbitas en el mismo sentido y dentro de planos poco inclinados sobre el ecuador solar. Esas órbitas deberían ser circulares, pero la asimetría originada por condensación de un punto, ha destruido al

mismo tiempo la forma circular, introduciendo la forma elíptica con débil excentricidad.

Pero la masa del planeta, aun dotada de una temperatura muy elevada y en estado plástico, va á reproducir á su vez, en una escala más reducida y más rápida, la serie de fenómenos porque acaba de pasar el astro central: girando sobre si misma, la fuerza centrífuga obra sobre si misma, la fuerza centrífuga obra sobre su ecuador propio, y puede destacar allí una ó varias zonas, las cuales irán condensándose á su vez en núcleos más pequeños, esféricos también que se llaman satélites y que giran á su rededor con una velocidad de traslación inferior á su velocidad de rotación.

Pero si, en lugar de condensarse en conjunto, las zonas se condensan en una multitud de puntitos, la forma anular subsiste; caso que vemos realizado en Saturno y quizá, talvez, por algunos apéndices circulares que giran dentro de los límites de nuestro sistema.

El resultado final será la existencia, en el centro de todo el sistema, de los planetas y sus satélites, del sol, que deberá, por consiguiente, girar sobre si mismo, y cuyo plan ecuatorial señalará el plan ecuatorial de la nebulosa primitiva.

En cuanto á los cometas, sus movimientos tan distintos de los efectuados por los planetas, parecen señalarlos un origen extraño á nuestro sistema.

Es esta la opinión más acreditada y la más conforme á los trabajos del astrónomo Leverrier.

Sin embargo, de los hermosos estudios de Schiaparelli parece desprenderse que, sin pertenecer tal vez directamente al sistema solar, los cometas han debido, desde el origen, acompañar al sol en su carrera, animados de velocidades casi iguales á la suya.

Tal es, en sus grandes lineamientos, la admirable concepción de Laplace, que explica todas, ó casi todas las particularidades del mundo solar, y que los descubrimientos y estudios ulteriores, no han hecho sino confirmar.

La más brillante demostración práctica que se haya hecho de esa genial concepción, es la célebre experiencia del fisico belga Plateau, con su esfera de aceite co-

locada dentro de una mezcla líquida de igual densidad, y con la cual reproduce, en todas sus fases, los momentos, por los cuales, según Laplace, ha pasado nuestra nebulosa.

Se ha tratado de explicar esta anomalía de varias maneras. Para algunos, dichos satélites no pertenecieron originariamente á nuestro sistema, y, procedentes de los espacios siderales, han sido atraídos por dichos planetas exteriores, á su paso por sus cercanías, é incorporados á su sistema particular.

Pero según M. Faye es más probable, que la formación de estos dos planetas haya sido posterior á la condensación del sol, y que el modo particular de rotación y traslación de sus satélites, reconozca, como causa, las diferencias en la ley de gravedad, consecuentes á las modificaciones fundamentales que se operaban en la forma, dimensiones y masa del astro central.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que ninguna otra concepción cosmogónica ha podido explicar tan satisfactoriamente, como la del matemático francés, el origen de nuestro sistema y las analogías que presenta con los otros mundos del Universo; y sería inútil pasar en revista todas las otras teorías imaginadas, y que las observaciones modernas han reducido á la nada. Solo haremos luego una excepción con los sistemas cosmogónicos egipcio y caldeo, no ciertamente por las contribuciones científicas que pueden aportarnos, sino por el alto interés histórico que revisten, procediendo de las dos más venerables naciones, madres de toda nuestra civilización aria, y cuya influencia, tan fundamental, se nota en la concepción hebráica de la formación del mundo.

Achatamiento de los planetas. La teoría y la experimentación (como en el caso del físico Plateau) están de acuerdo para demostrarnos que cuando una masa fluida, esférica, es sometida á un movimiento de rotación al rededor de uno de sus diámetros, la fuerza centrífuga aumenta en el Ecuador. Bajo su influencia, la esfera se deforma, se *achata* en los polos y se abulta en el ecuador, tomando finalmente el aspecto de un *elipsoide de revolución*, es decir, del cuerpo sólido engendrado por

la rotación de una elipse al rededor de su eje menor.

Por consiguiente, la tierra, como los demás planetas, debe estar achatada en las extremidades de su eje y abultada en su ecuador. Las observaciones y mediciones directas han confirmado plenamente estas hipótesis.

La tierra, astro aislado en el espacio, pero parte integrante del sistema solar, es un esferoide, más exactamente un geoide, de forma casi esférica, cuyo radio medio es, próximamente, de 6366 kilómetros. El achatamiento es de $1/293$, lo cual, en una esfera de un diámetro de dos metros, daría una depresión polar de 3 m ms. completamente inapreciable à simple vista.

Concepción cosmogónica del Universo de los antiguos Caldeos y Egipcios. Una tendencia común à todas las naciones que trataron de buscar el origen del universo, es haberse considerado como el punto más central y selecto del mundo. El resultado de esta tendencia, aún bastante en auge en la actualidad, y no siempre entre las naciones llamadas bárbaras, es que, en sus primitivas cosmogonias, colocaron à su suelo natal en el punto geométrico del Universo conocido, rodeado por las pocas comarcas de cuya ubicación tenían noticia ó sospechaban vagamente, y teniendo, en sus cuatro puntos cardinales, sólidos pilares ó picos elevados, que servían para sostener, según ellos, la bóveda ó techo estrellado.

En la cosmogonia egipcia, el dios de la ciudad gobernaba el mundo, lo conservaba en buen estado: él solo lo había creado. No lo había creado sacándolo de la nada, pues aun no habrá surgido tal concepto, que parece haber sido introducido en la cosmogonia hebraica por los judíos alejandrinos. La creación no era, pues, para los primitivos teólogos egipcios, sino la *organización* de elementos *preexistentes*.

Los gérmenes latentes de las cosas dormían, durante la serie de las edades, en el seno de *Nu*, el agua tenebrosa. Cuando llegaron los tiempos, el dios de cada ciudad los sacó de su sueño, los animó, los arregló y dispuso según su genio particular, y con el conjunto conpuso su Universo.

La diosa *Nit de Sais*, que era tejedora, tejió el mundo como la madre de familia teje la ropa de sus hijos; Knuma (el Nilo) había amasado el cieno de sus aguas y modelado los seres en el torno de los alfareros.

Pero en las ciudades orientales del delta, las operaciones habrán sido más complicadas.

Se admitía que la tierra y el cielo formaban, en el principio, una pareja (*Nuit y Sibú*), estrechamente abrazada en el seno del *Nu*, el agua tenebrosa. El día de la creación, un dios nuevo, *Shu*, salió del agua, se interpuso entre ambos, y levantando con todas sus fuerzas á la diosa *Nuit*, la proyectó, ó lanzó, por el espacio, donde, alargándose hacia el Este, Oeste, Norte y Sud, llegó á formar la bóveda celeste. Las manos y los pies formaron los cuatro pilares del firmamento.

En cuanto á *Sibú* no se conformó con la intervención de *Shu* y trató de luchar con él. Pero este último lo petrificó con su mirada, apenas incorporado, por cuyo motivo los movimientos del suelo, que se observan en la superficie de nuestro mundo, se han amoldado á la actitud que tenía en aquel instante. Desde entonces sus flancos se han cubierto de vegetación, las generaciones se han sucedido sobre su espalda sin traer ningún alivio á su pena, pues sufre siempre del gran desgarramiento, de que fué víctima cuando *Nuit* le fué arrebatada, no cesando sus lamentos de subir al cielo.

La configuración definitiva tomada por el universo, era, para los egipcios, una especie de caja entre elíptica y rectangular, cuyo diámetro mayor iba dirigido de Norte á Sud: — el Egipto ocupaba el centro — La parte superior, el techo celeste estaba salpicado de lámparas, colgadas en la extremidad de cabos sólidos que, invisibles, ó apagados de día, se encendían por la noche. Dicho techo descansaba sobre cuatro montantes, ubicados en los cuatro puntos cardinales.

El sol era un disco de fuego descansando sobre un barco, y que se pasaba, con movimiento siempre igual, á lo largo de las montañas que circundaban el mundo, y desapareciendo de noche en las gargantas de *Dait*.

En la concepción cosmogónica caldea, *Apsu*, el Océano, y la diosa *Framat* (personificación del caos)

mezclaban sus aguas en un todo, que no alcanzaba á unirse ni organizaba fecundaciones.

La vida fué lenta en brotar de aquel medio, en el cual los elementos de nuestro mundo yacian confusamente.

Pero, al cabo de mucho tiempo y después de muchas vicisitudes, las primeras parejas divinas hicieron su aparición y luego multiplicáronse rápidamente. Pero Fiamat declaró guerra á los dioses y estos no supieron en el primer momento á quien oponerle. Eligieron, por fin, á Marduk, hijo de Ea y le confirieron todos los atributos de divinidad. Marduk, valiéndose de las poderosas armas de que disponia y precedido por los siete vientos, llegó hasta *Fiamat*, provocándola con sus gritos. Al oírle *Fiamat* se encolerizó é, incorporándose, llamó á los dioses del combate en su ayuda.—En el momento en que *Fiamat* abria la boca, Marduk le hizo engullir la tempestad que le llenó y distendió el vientre.

Con su lanza Marduk la mató. Luego dividió el cuerpo en dos partes «como un pescado que se seca», y, suspendiendo en alto una de las mitades, formó así el cielo estrellado, mientras que la otra constituyó la tierra, tal como los hombres la conocen desde entonces.

Lo mismo que en Egipto, el mundo Caldeo era una especie de curato cerrado, en equilibrio en el seno de las aguas eternas, pero la forma diferia un poco. Era, en conjunto, la de un inmenso barco, una *cufa* igual á la que utilizan las tribus del Eufrates superior. En su centro se levanta la montaña, origen del río Babilónico. Al rededor de la comarca se extendía el río Océano, infranqueable, que establecia el limite entre la tierra de los hombres y del dominio de los dioses.

Marduk constituyó el cielo con un metal resistente. Lo cavó en el Norte, practicando una caverna inmensa con dos puertas: una al Este y otra al Oeste. El sol salia cada mañana de la primera y entraba cada noche por la segunda (daba vuelta en la galeria del firmamento hasta la siguiente mañana.

Como se ve, los Caldeos, como los egipcios, crean el universo *organizando* sus elementos preexistentes, pues no tuvieron la idea de que *algo pudiera retirarse de la nada*. Es por lo tanto, extraño que los hebreos,

colocados en la inmediata vecindad de ambas naciones y visiblemente influenciados por sus civilizaciones y sus tradiciones, hayan concebido un sistema cosmogónico *ex-nihilo*, idea que choca violentamente con la base misma de la ciencia moderna, ó sea que *nada se crea y nada se pierda*.

Pero, según estudios del orientalista Mac-Müller y de Genesius, resultaría que la verdadera interpretación á dar al verbo «bara», no debe ser «sacar nada», según la opinión corriente, sino *cortar, esculpir, aplanar, pulir*, en una palabra, *organizar*.

Con esta interpretación desaparece la diferencia esencial existente en el grupo de las tres cosmogonias de los pueblos orientales clásicos, que no dejan de ofrecer muchas analogías las unas con las otras.

Indudablemente, aquellas concepciones primitivas de la constitución del universo son muy pueriles, muy extravagantes, examinadas á la luz de la hipótesis de Laplace y aun comparadas con las teorías de los filósofos griegos, pero no hay que olvidar los tiempos históricamente remotísimos en que fueron formuladas por aquellas dos naciones, á las cuales todo debemos, y cuyos conocimientos astrológicos, en particular, llevados á una rara perfección en las innumerables dinastías que allí se sucedieron, han sido la base de los progresos alcanzados por la astronomía moderna.

ACTOS Y DOCUMENTOS DEL CENTRO

La C. D. del Centro ha creído oportuno, al publicar en este número del Boletín sus resoluciones del mes de Junio, dejar en él también constancia de su actuación en los meses anteriores de Abril y Mayo en lo referente al asunto de la nota protesta sobre los nombramientos de la mayoría de los profesores suplentes, efectuados por el Consejo Directivo de la Facultad.

En sesión del 25 de Abril del año corriente la C. D. resolvió elevar el Consejo Directivo la nota que va á continuación :

«Al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, doctor José Nicolás Matienzo.

Señor decano :

La comisión directiva del Centro Estudiantes de Filosofía y Letras, ha debido hacerse eco de la profunda impresión y general descontento que reina entre los alumnos de la Facultad, á causa de varios nombramientos de profesores sustitutos efectuados por el honorable consejo directivo, que usted tan dignamente preside. Y ella ha creído que era su primer deber, el de poner tal hecho en conocimiento de las autoridades de la Facultad, movida por el cuidado que le merecen el prestigio y la dignidad de la institución que juntos forman académicos, profesores y alumnos.

La ordenanza sobre nombramiento de profesores suplentes, hecha con la más insospechable rectitud ha traído como efecto, entre otras consecuencias, que nuestra Facultad, cuyo número de alumnos presentados á examen no ha excedido en ningún caso de cincuenta, contase con un cuerpo

docente de diez y nueve profesores titulares (sin incluir las dos cátedras vacantes), y de veinte profesores sustitutos. A cada alumno corresponde aproximadamente un profesor.

Nada obsérvese respecto de los catedráticos titulares. Pero, exceptuados los doctores David Peña, Juan B. Ambrosetti, Carlos F. Melo, José Ingegneros, Carlos Saavedra Lamas, Enrique E. Rivarola, Carlos Zuberbühler, Alejandro Korn y Juan F. Ibarra, no puede decirse lo mismo de los restantes profesores sustitutos.

Algunos de estos profesores suplentes,—tales los doctores J. Alfredo Colmo, Enrique del Valle Iberlucea, Ricardo Cranwell y Pablo Cárdenas,—han sido condiscipulos de alumnos que cursan actualmente años superiores, sin descollar por cierto entre ellos, circunstancia que, como el Sr. decano sabe, les quita la autoridad moral y el ascendiente intelectual que necesariamente debieron llevar a la cátedra universitaria.

Otro grupo de profesores suplentes,—los doctores Héctor Julianes, Mauricio Nierenstein y el señor Silvio Magnasco—si bien no fueron alumnos de la casa, no tienen, como tampoco los tienen los anteriores, trabajos publicados y de mérito reconocido, ni tampoco han dictado cursos que les sirvan como título para dirigir los estudios que se siguen en nuestra Facultad. Del Sr. Magnasco solo se conocen algunos textos de historia antigua y de geografía, para uso de los colegios nacionales, apuntes de clase y un folleto sobre la guerra del Paraguay; y del doctor Nierenstein, hasta poco ha empleado en la secretaria de la Universidad, es voz corriente que sus únicos títulos literarios son el haber sido redactor del periódico festivo «El Gladiador», ya desaparecido, y encargado de «clichés» de la revista «Luz y Sombra», ya desaparecida también.

No es posible continuar en este sentido, caracterizando la preparación que lleva a la cátedra cada uno de los profesores aludidos, pero esta C. D.

creo necesario hacer constar, que los cursos de los doctores Colmo (curso libre de sociología,—1905) y J. Alfredo Ferreyra (curso oficial de ética,—1906) fueron desertados en masa por los alumnos; y que á las lecciones del doctor Cranwell sobre Epigrafía latina (1906), solo acudían algunas personas extrañas á la Facultad.

Cabe asimismo hacer constar la pésima impresión dejada en los alumnos por el curso de psicología, dictado en 1906 por el doctor Francisco de Veyga, y el descontento unánime que reina entre los alumnos de latin (primer curso) del corriente año, por las lecciones del doctor Cranwell, á tal punto, que muchos de éstos se aprestan á acudir al recurso de profesores particulares, á fin de adquirir los conocimientos necesarios.

Muchos hechos más podríanse agregar; pero esta comisión directiva piensa que son suficiente los citados, para que el honorable consejo directivo, por el intermedio del señor decano, tenga noticia de la impresión dominante. Y para salvar cualquier malentendido, esta comisión, reflejando también los sentimientos de los alumnos se apresura á advertir que no está en su ánimo abrir juicio sobre las condiciones personales de los nombrados, ni sobre sus dotes intelectuales, siendo su único propósito al dirigirse al Sr. decano, y por su medio al honorable consejo directivo, el de reclamar la atención sobre estos hechos y las consecuencias que traen para los alumnos. En efecto, un número ilimitado de profesores suplentes, cuyos títulos para la cátedra están por hacerse, es altamente benéfico en las universidades que adoptan el sistema alemán de los Privat-Dozenten, pues allí el alumno elige un profesor entre los tantos que dictan su asignatura; pero el sistema de los profesores sustitutos que dictan cursos libres, y que cuentan con poco ó ningún ambiente entre los estudiantes, resulta ineficaz.

El alumno de nuestra Facultad se halla frente á varias materias cuyo estado consciente requiere

un tiempo de que á veces no dispone. Y si asiste á los cursos libres que han solido dictarse se encuentra, por lo común, hay que confesarlo, con conferencias inútiles, superficiales ó de todo punto malas, que le hacen perder un tiempo digno de mejor suerte. El resultado de toda esta ampliación y extensión desmedida de los estudios, es el diletantismo que se generaliza en la casa; es la superficialidad; es, en una palabra, la extinción del espíritu universitario

Antes de terminar esta nota, la comisión directiva del Centro cumple con la obligación de manifestar que no habla movida por sentimientos de animadversión ú hostilidad hacia las autoridades de la Facultad, y si únicamente por el deseo de haccrles conocer las opiniones de los estudiantes respecto á los hechos que se han mencionado.

Saluda al señor decano con la consideración más distinguida—Francisco D'Andrea, presidente—Roberto F. Giusti, secretario.

La nota fué insertada simultaneamente con su presentación al Consejo, en *La Prensa* y *El País*, y á su respecto asimismo publicaron favorabilísimos comentarios *La Nación*, *El Diario* y *El Tiempo*.

Ni para desmentir los cargos en ella formulados valió la rectificación publicada en *La Prensa* por el Dr. J. Alfredo Colmo, rectificación contraria á la verdad, pues que en ella el señor aludido sostenía no haber sido nunca alumno de la Facultad y haber dictado un curso «muy concurrido», cosas ambas no ciertas; ni valió tampoco un suelto aparecido en *La Razón*, completamente desprovisto de fundamento, desde que toda su argumentación más sólida estribaba sobre el absurdo de que es muy justo que sea profesor en la Facultad de Filosofía y Letras quien es profesor en la Facultad de Derecho, como si entre las asignaturas enseñadas en

estas dos facultades hubiera alguna relación, verbi-gracia entre el Derecho Comercial y la Historia, tal como uno de los casos se presentaba.

También entre los ex-alumnos de la Facultad encontró eco la protesta del Centro, á la que se adhirieron los tres egresados, doctores Diaz, Rivas y Bastianini, por medio de una nota de aplauso que el Centro elevó al Consejo Directivo.

Unica nota tristemente discordante en la unanimidad de aplausos que acompañó la protesta del Centro, partidos muchos de ellos del sano cuerpo docente de la Facultad y del mismo cuerpo académico, fué la que dió un grupo de alumnos del primer año,—felizmente no miembros del Centro, quienes, olvidados de los más elementales deberes del compañerismo, prestáronse á firmar un sumario redactado en la secretaría de la Facultad, sumario lleno de vicios de forma, en el que declaraban hallarse perfectamente conformes con la enseñanza del profesor de latín Dr. Cranwell, sorprendiendo con tan censurable actitud la buena fé del Centro, que debe deplorar haber recogido sin antes asegurarse de la fijeza de opiniones de los mencionados alumnos, la unánime protesta que de ellos mismos había partido contra la enseñanza del citado profesor.

Las resoluciones tomadas por el Consejo Directivo fueron las de aprobar—basándose en el sumario referido—la enseñanza del Dr. Cranwell; no aceptar la renuncia presentada por el Dr. De Veyga, y apereibir á los *firmantes* de la nota, «irrespetuosa en cuanto comporta una censura contra las autoridades de la casa.»

Los firmantes de la nota creyeron oportuno manifestar al Sr. Decano su no conformidad con la resolución del Consejo, en cuanto no creían justo se apereciera al Presidente y al Secretario, simples brazos ejecutores de las resoluciones de una institución, cuya personeria había sido reconocida meses antes por el mismo Consejo.

En consecuencia declararon no aceptar tal aper-

cibimiento, reservándose hacerlo así constar por los órganos de publicidad.

Por lo que respecta al sumario levantado sobre la enseñanza del Dr. Cranwell, la C. D. resolvió en su sesión del 11 de Mayo, para apoyar mayormente los cargos formulados en su nota, nombrar una comisión encargada de levantar un sumario sobre dicha enseñanza. En este mismo número del Boletín se publican algunos datos ilustrativos al respecto.

Los alumnos de la Facultad han hecho oír su voz. No ha sido el de ellos un acto de vulgar indisciplina. En toda esta emergencia siempre los ha acompañado la mayor serenidad.

De semejante afirmación puede ser un seguro testimonio el tono mismo de la nota elevada al Consejo. Pero convencidos de la razón que les asiste, piensan sostener su derecho hasta obtener lo que se proponen. No piden sino lo que les es debido: maestros sabios y dignos. Si á algo se oponen es á que las cátedras sean ocupadas por quienes carecen de toda preparación para hacerlo, Por lo tanto, fuertes en su derecho y manteniéndose siempre en la misma serena actitud, han de lograr por todos los medios á su alcance el triunfo de su causa que es la causa de la justicia.

El sábado 18 de mayo el Centro efectuó una asamblea general extraordinaria para llevar á cabo la elección de secretario y tesorero, puestos vacantes por la exoneración y renuncia respectivas de las personas que los ocupaban. Resultaron electos el señor Roberto F. Giusti para el cargo de secretario, que había llenado interinamente en los meses anteriores, y el señor Alfredo A. Bianchi para el de tesorero.

La Asamblea dió también por unanimidad un

voto de aplauso á la C. D. por su actitud en el conflicto arriba expuesto.

Con la renovaci3n de los delegados de cada curso efectuada á mediados de Mayo, y con la mencionada elecci3n de secretario y tesorero, la C. D. ha quedado constituida para este periodo de 1907 (hasta Setiembre) en la forma que en otro lugar se expresa.

RESOLUCIONES TOMADAS POR LA NUEVAC. D.

SESI3N ORDINARIA DE LÚNES 27 DE MAYO.

Presidencia del Señor *D'Andrea* — Presentes: *Presidente, Vice, Secretario, Tesorero, Basaldua, Costa, Debenedetti, Frumento, Gustavino, Rosendi, Rivarola.*—Ausentes: *Prosecretario, Jofrè, Tobal.*

Resúelverse invitar á los señores Leopoldo Lugones, Adolfo Saldías y Ameghino á dar conferencias en la Facultad sobre temas de su especialidad.

Resúelverse que la C. D. se reuna el 1º y el 3 Lúnes de cada mes.

Se aprueba lo actuado por los señores vice-presidente y secretario en el seno de la comisi3n universitaria que envi3 un telegrama á los estudiantes paraguayos, agradeciéndoles la recepci3n hecha por ellos á la Comisi3n enviada por el Gobierno Argentino á la Asunci3n, é invitándolos á venir á Buenos Aires á presenciar las próximas fiestas julias.

Resúelverse imprimir el Boletín del Centro y en él publicar las acuerdos más importantes tomados por la C. D.

SESI3N ORDINARIA DEL LÚNES 3 DE JUNIO.

Presidencia del Sr. *Guido.* — Presentes: *Vice-presidente, Secretario, Tesorero, Basaldua, Costa, Rivarola, Rosendi.* (La sesi3n se efectu3 sin previa invitaci3n).

Apruébase en general el proyecto de los Sres. Guido y Rivarola de constitución de tres comisiones internas: *de hacienda, de peticiones, proyectos, etc., y permanente*, encargadas la 1ª de los asuntos pertinentes á las finanzas del Centro, la 2ª de expedirse sobre los proyectos de orden interno que fuesen presentados á la Comisión Directiva, y la 3ª de todo lo concerniente á las relaciones exteriores del Centro.

Pásase á cuarto intermedio, resolviéndose dejar la discusión en particular del proyecto para la

SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL SÁBADO 8 DE JUNIO.

Presidencia del Sr. *D'Andrea* —Presentes: *Presidente, Vice, Secretario, Tesorero, Basaldúa, Costa, Frumento, Jofré, Rosendi, Rivarola, Tobal.*— Ausentes: *Gustavino* (con aviso) *Debenedetti, Bertolozzi, Prosecretario.*

Apruébase en particular el proyecto de constitución de las 3 comisiones internas. Resuélvese que la *permanente* sea presidida por el presidente del centro y la *de hacienda* por el tesorero.

Eligense para constituir las: para la *de hacienda* los señores Bianchi, *D'Andrea* y *Gustavino*; para la *de peticiones, proyectos, etc.*, los señores *Costa, Guido* y *Rosendi*; y para la *permanente* los señores *D'Andrea, Rivarola* y *Tobal*.

Resuélvese que todo proyecto de resolución sea presentado á la Comisión Directiva por escrito.

Exonérase al señor prosecretario, en cumplimiento del art. 25 de los estatutos.

Resuélvese invitar al profesor de la casa Dr. *Cappello* á dar una conferencia sobre algun tema de su elección.

SESIÓN ORDINARIA DEL LÚNES 17 DE JUNIO

Presidencia del Sr. *D'Andrea*. —Presentes: *Presidente, Vice, Secretario, Tesorero, Basaldúa, Costa, Gustavino, Rivarola, Rosendi.* Ausentes: *Bertolozzi, Debenedetti, Frumento, Jofré, Tobal.*

Resuélvese agradecer á la Comisión de Fiestas de Tucumán la invitación que hace al Centro para que envíe á esa ciudad sus delegados en las próximas fiestas julias, dejándose para más adelante la designación de esos delegados.

Se aprueba el dictamen de la *comision de Peticiones, etc.* que aconseja en contestación á la nota del Centro Estudiantes de Derecho que pedia el nombramiento de tres delegados para la comisión proreforma universitaria, notificar á ese Centro que los tres miembros, de la comisión *permanente* están prontos á encargarse de semejante tarea.

Se aprueba la actuación de los delegados del Centro, señores Rivarola y Tobal, en la comisión encargada de la recepción de los estudiantes paraguayos, y en vista de que tal recepción parece fracasar por obstáculos de orden gubernativo, resuélvese dejar á la *comisión permanente* la resolución de lo que sea más conveniente hacer.

Resuélvese Invitar á los demás centros universitarios á que envíen tres delegados para arbitrar el mejor modo de honrar al historiador italiano Guillermo Ferrero que á fines de Junio ha de desembarcar en Buenos Aires.

Para llenar el cargo de prosecretario vacante por exoneración del prosecretario anterior, es elegido el señor Elias Martinez.

Francisco D'Andrea, presidente — *Roberto F. Giusti*, secretario.

LA ENSEÑANZA DEL DR. CRANWELL.

La comisión nombrada por la C. D. en la sesión del 11 de Mayo para que levantara un sumario sobre la enseñanza del profesor de latin de 1º año, Dr. Ricardo Cranwell, á fin de apoyar los cargos contra él formulados en la nota-protesta del Centro, cargos que se pretendió desmentir, encargó por su parte tal incumbencia á dos personas competentes en estudios clásicos, quienes, habiendo asistido á algunas lecciones del Doctor Cranwell, recogieron los datos que publicamos á continuación.

Una de ellas que reserva su nombre, dice:

«El profesor desconoce en absoluto el acento y la cantidad de las sílabas. No solo no corrige á los alumnos cuando pronuncian mal, sino que el mismo profesor inurre en la falta cometida por los alumnos.

No conoce las declinaciones. Cuando un alumno, al declinar el sustantivo neutro *cubile*, al llegar al acusativo dijo *cubilem*, el profesor, lejos de corregirlo, le dijo que había declinado bien.

Una señorita declinaba el pronombre *ille* en los tres géneros y formó el acusativo *illum-am-um*: el profesor no sólo no corrigió á la alumna sino que repitió él también el caso sin apercibirse que estaba declinando mal y que el neutro hace *illud*.

Para que el profesor pierda por completo la brújula, es suficiente declinar un pronombre ó un adjetivo en los 3 géneros, que él no se da cuenta de ningun error.

El señor C. no acostumbra explicar nada sobre la lección siguiente, y cuando pregunta á los alumnos sabe citar alguna irregularidad en la conjugación de los verbos; — lo que no es propio mientras no se han aprendido bien los verbos regulares—, haciendo también eso con poca suerte, porque al citar el verbo *spondeo* lo pronunció *espondeo*, y al hablar de *gaudeo*, dijo que era irregular de la 2ª, ignorando que ese verbo no ha sido calificado jamás como irregular sino como *semideponente*.

En lugar de *monébimus*, *monébitis*, *mónitum* el profesor y los alumnos pronuncian *monebimus*, *mone-*

bítis, *monitum*; y en vez de *fefelli*, pretérito de *fallo*, hacen *fëfelli*.»

Por su parte el Señor N. S. Cernogorcevich, distinguido latinista, ha remitido á la comisión la apreciación siguiente sobre la enseñanza del Dr. Cranwell.

«En dos palabras: el profesor tiene apenas una idea muy vaga de lo que son la morfología y la prosodia latinas. Lo que sabe no sería suficiente para que lo aprobaran en el primer año de los colegios nacionales de Austria ó de Alemania, y eso como alumno, no como profesor.

Sin duda cuando optó á la cátedra de latín, lo habrá hecho cantando la célebre dolora de Campoamor:

«No se precisa para esto, arguyo,
«Ni el griego ni el latín.»

(Firmado) *N. S. Cernogorcevich*.

Mayo 31 de 1907.

CURSO LIBRE DE ESTÉTICA

REPUESTA DEL SEÑOR LUGONES

Como consta mas arriba, en sesión de fecha 27 de Mayo se resolvió solicitar del Sr. Leopoldo Lugones dictara un curso libre de estética.

Este ha contestado en una nota que pone de relieve su modestia y el respeto con que considera las difíciles obligaciones de la cátedra.

Complacidos hacemos su transcripción:

Buenos Aires, julio 12 de 1907.—Al señor presidente del «Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras» don Francisco D'Andrea. Estimado señor: Tengo el agrado de contestar á su atenta nota de Junio 17, por la cual me pide en nombre de la comisión directiva de ese centro un curso libre de estética en la facultad del ramo.

Circunstancias ajenas á mi voluntad, me impidieron contestar acto continuo tan honrosa comunicación, por lo cual ha de servirse perdonarme; pero aproveché en cambio los dias transcurridos, para pensardetenidamente la respuesta, que desde el primer momento me resultó sobremanera embarazosa.

A no ponerme sino bajo el imperio de mi deber, ella hubiera sido inmediatamente negativa. por no conside-

rarme desde luego con la preparación bastante para profesar en la enseñanza superior; existiendo además la circunstancia de no ser yo universitario, lo cual quizá me vedara el acceso de las cátedras facultativas. Debo à este mismo ingrato motivo, una consiguiente falta de sistematización en mis estudios, vale decir, la carencia del método necesario para comunicar en enseñanzas; y como al noble desinterès del pedido que se me hace, debo corresponder siquiera con mi franqueza declaro que no poseo sino conocimientos empiricos de ramos tan fundamentales en la filosofía y en las letras, como las lenguas clásicas por ejemplo.

Pero el honor que se me dispensa, obliga mi gratitud; y he pensado al mismo tiempo que los estudiantes podrían sacar algún provecho de mi ejercicio personal en las letras, si conseguia yo imprimir à la estética de mi supuesta cátedra, ese caracter por decirlo así experimental.

Mas para ello, necesitaría examinar el estado de mis propios conocimientos, redactar un programa, ratificar definitivamente la capacidad de que hoy dudo; y entretanto ya ha corrido más de la mitad del año escolar. Faltaría, pues, el tiempo necesario para empezar un curso con provecho.

Sin acogerme à la socorrida fórmula de que estudiaré junto con mis alumnos, pues ella implica à mi ver, en su agradable llaneza, nada menos que someterlos al azar de una perpétua improvisación, prometo à usted emprender desde hoy mismo la tarea preparatoria; y si de ella resulta, como deseo, que pueda afrontar la cátedra con dignidad, me apresuraré à comunicárselo.

De tal modo, el curso empezaría normalmente, sin la inoportunidad de una improvisación à deshora; y en caso contrario, habré evitado à ustedes pérdidas de tiempo, eximiéndome de la responsabilidad tan temible que comporta el desempeño de la enseñanza.

Creo dar, con esto, la prueba más alta de respeto y de lealtad à esa asociación, por cuya suerte hago calurosos votos, saludando à usted con las seguridades de mi consideración distinguida.

LEOPOLDO LUGONES.